



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**Las Instituciones Educativas como Aparatos de Gestión del
Síntoma en las psicosis.**

AUTORES:

**Córdova Chávez, Arianna Estefanía
Domenech Acuña, Pedro Andrés**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
Licenciados en Psicología Clínica**

TUTOR:

Psic. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

2018



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Córdova Chávez, Arianna Estefanía** y **Domenech Acuña, Pedro Andrés** como requerimiento para la obtención del título de **Licenciados en Psicología Clínica**.

TUTOR

f. _____
Psic. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____
Psic. Cl. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.

Guayaquil, 13 de marzo del 2018



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Nosotros, **Córdova Chávez, Arianna Estefanía y Domenech
Acuña, Pedro Andrés**

DECLARAMOS QUE:

El Trabajo de Titulación, **Las Instituciones Educativas como Aparatos de Gestión del Síntoma en las psicosis** previo a la obtención del título de **Licenciados en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de nuestra total autoría.

En virtud de esta declaración, nos responsabilizamos del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, 13 de marzo del 2018

AUTORES

f. _____
Córdova Chávez, Arianna Estefanía

f. _____
Domenech Acuña, Pedro Andrés



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTORIZACIÓN

Nosotros, **Córdova Chávez, Arianna Estefanía y Domenech
Acuña, Pedro Andrés**

Autorizamos a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Las Instituciones Educativas como Aparatos de Gestión del Síntoma en las psicosis**, cuyo contenido, ideas y criterios son de nuestra exclusiva responsabilidad y total autoría.


Guayaquil, 13 de marzo del 2018

AUTORES

f. _____
Córdova Chávez, Arianna Estefanía

f. _____
Domenech Acuña, Pedro Andrés

INFORME DE URKUND

URKUND	
Document	INSTITUCIONES EDUCATIVAS COMO APARATOS DE GESTIÓN DEL SÍNTOMA EN LAS PSICOSIS.docx (D36327545)
Submitted	2018-03-09 09:08 (-05:00)
Submitted by	ari-cordova@hotmail.com
Receiver	rodolfo.rojas.ucsg@analysis.orkund.com
Message	TT Arianna Córdova y Pedro Domenech Show full message
	 0% of this approx. 53 pages long document consists of text present in 0 sources.

TEMA: Las Instituciones Educativas como Aparatos de Gestión del Síntoma en las psicosis

ESTUDIANTES: Arianna Córdova Chávez, Pedro Andrés Domenech Acuña

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

ELABORADO POR:

Psi. Cl. Rodolfo Rojas Betancourt, Mgs.

DOCENTE DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por encontrarme en el camino.

A mi mamá, Lorena, por estar presente en cada paso, respaldarme con su apoyo, y ofrecerme su escucha y sus palabras. A mis hermanos por el cariño y por la alegría de compartir nuestras vivencias. A mi padre por su ejemplo de perseverancia.

A mi tutor, Rodolfo Rojas por la paciencia durante la carrera y su generosidad al compartir su saber, sus experiencias y sus libros.

A Pedro, con quien he compartido durante la carrera momentos de dificultades y éxitos. Por su tiempo y sus palabras que me han dado aliento cuando lo he necesitado.

A mis amigas Sharon y Paulina, que de diferentes formas han aportado a mi crecimiento personal y profesional.

A mis compañeros de prácticas: Silvana, Juan, Daniela y Gina, con quienes compartí las primeras experiencias profesionales y la angustia de no saber.

Finalmente agradezco a quienes han estado presentes de cualquier forma en este camino que concluye.

Arianna Córdova Chávez.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, por darme la salud, y las capacidades necesarias para lograr llegar al final de la carrera. A mis padres, por el apoyo y consejos que hacían notar que a veces cargamos con más de lo que nuestra espalda puede soportar; siempre los amaré por esto. De mi familia, especialmente a mi abuela, Elvira, quien me recuerda a su manera que debo tener fe en Dios y en mí mismo.

Por supuesto, no he estado solo en este camino. Junto a mí han estado maravillosas personas y otras no tanto, algunas con las que se perdió el contacto y otras que se han quedado hasta el final. Puedo agradecer a mis amigas más antiguas: Sharon, Michelle y Daphne; quienes han estado para mí desde el inicio, ayudándome a crecer como persona y poder defender aquello que es lo más propio de mí, para poder un día asumirme como psicólogo clínico. De igual manera, a mis amigos más recientes: Pablo, Juan, Gabbs, Monse, Mario, Ricardo y Daniel; quienes me enseñaron las muy diferentes presentaciones que tiene la amistad desde una palabra, una conversación o una intervención salvaje.

A la mujer que me ha sabido brindar su apoyo, que me ha dado más alegrías que nadie, Oksana López; quien con su paciencia y amor me ayuda a organizar los pensamientos enredados de mi cabeza. Mi compañera en el desencuentro, mi amor. A la Sra. Glenda y Dianita quienes me han sabido apoyar a su manera. Incluyendo dentro este agradecimiento a su mascota, Nina, mi compañera de redacción en las madrugadas.

A mi tutor de tesis, Rodolfo Rojas, y mi directora de práctica, Mariana Estacio; quienes han sabido transmitir no solo su conocimiento sobre la clínica psicoanalítica sino también la pasión por el saber, desde el deseo propio.

A mi compañera de tesis, Arianna Córdova, quien más que eso es mi amiga, escogí hacer esta tesis contigo pues me parece una buena forma de dar juntos un fin a la carrera, con una producción. Luego de años de estudiar juntos, discutir, pelear, llorar, reír y aprender; es justo agradecerte por esa amistad tan grande que me has brindado.

Me faltan palabras para que estas personas sepan lo agradecido que estoy con ellos, así que solo busquen en mi mirada la inmensa gratitud de la que los significantes no alcanzan a dar cuenta.

Pedro Andrés Domenech Acuña.



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

PSIC. CL. ALEXANDRA GALARZA COLAMARCO, MGS.
DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

PSIC. CL. DAVID AGUIRRE, MGS.
DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

PSIC. CL. FRANCISCO MARTÍNEZ, MGS.
OPONENTE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
JUSTIFICACIÓN.....	4
CAPÍTULO I.....	5
Marco Teórico.....	5
1.1 Las psicosis	5
1.1.1 Antecedentes Históricos.....	7
1.1.2 Psiquiatría	9
1.1.3 Freud.....	11
1.1.4 De Freud a Lacan.....	13
1.1.5 Sinthome – Suplencia	16
1.1.6 Lalengua- Parletre.....	18
1.2 Las instituciones educativas y los aparatos de gestión del síntoma	19
1.2.1 ¿Qué es el proceso educativo?.....	20
1.2.2 Estructuración social del proceso educativo	25
1.2.3 Demandas sociales en el campo de la educación.....	28
1.2.4 La disciplina como herramienta de control sobre los cuerpos.	31
1.2.5 Discurso del amo en las instituciones educativas	34
1.2.6 El tratamiento del síntoma en la institución educativa.....	38
1.2.7 Problemática de la inclusión.....	40
1.2.8 Abordaje de la subjetividad	42
CAPÍTULO II.....	44
Enfoque metodológico y Técnicas de recolección de datos	44
2.1 Enfoque metodológico	44
2.2 Técnicas de Recolección de Datos.....	46
2.2.1 Observación investigativa	46

2.2.2	Entrevistas	48
2.2.3	Estudio de caso.....	49
2.3	Objetivos.....	50
2.3.1	Objetivo general	50
2.3.2	Objetivos específicos	50
CAPÍTULO III:.....		51
Esbozo de una propuesta		51
3.1	Viñetas Clínicas:	54
3.1.1	DES-HECHO.....	54
3.1.2	IN-VÁLIDO	61
3.2	El saber en suspenso	69
3.3	La práctica entre varios.....	72
3.4	La demanda a la institución	74
3.5	La introducción del discurso del analista	77
3.6	Educar sobre las fortalezas de cada individuo.....	78
3.7	Las suplencias.....	80
3.8	Educar al educador.....	82
CONCLUSIONES		85
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....		87
ANEXOS.....		91
	Entrevista a docentes y coordinadores.....	95

RESUMEN

Actualmente es común ver estudiantes con una estructura subjetiva como la psicosis, a consecuencia de la caída de la función de nominación del Nombre del padre, propio de la época. Esta situación dificulta el trabajo de los docentes y autoridades de las instituciones educativas, haciendo evidente que el modo de hacer con el que trabajaban anteriormente no tiene la misma efectividad; necesitando un enfoque distinto respecto de los contenidos y del modo en que aplica la norma social para ellos. Las instituciones educativas, como aparatos gestión del síntoma, pueden posibilitar un anudamiento o ser causa de desencadenamientos, a causa de la rigidez de las exigencias. Esto podría deberse a la falta de conocimiento respecto de la lógica de esta estructura por parte de quienes conforman la institución. Por este motivo, la propuesta a realizar se basa en acoger las necesidades psicológicas del estudiante, con el objetivo de lograr una entrada al proceso educativo que trabaje los tropiezos tanto del estudiante como de la institución, ubicando un discurso que acompañe al del amo, el del analista; proporcionando una herramienta al momento de tratar las psicosis como una insondable decisión del ser.

Palabras Claves: psicosis, aparatos de gestión del síntoma, suplencia, discurso del amo, discurso del analista, función de nominación del Nombre del Padre.

ABSTRACT

Currently it's common to see students with a subjective structure such as psychosis, because of the fall the nomination function of the Name of the father, proper of the time. This situation makes the work of the institution's authorities and teachers more difficult, showing that the approach with which they previously worked isn't as effective as before; needing a new approach about the contents and the way in which the social rules are applied to them. To the psychosis, the institutions could represent a place that enable a knotting or, on the other hand a trigger; because of what the institution demands. This is caused by the lack of knowledge about this structure's logic. For this reason, the approach to be made it's based on the psychological needs of the student, with the objective of accomplished a less troubled entrances to the educational process, where the obstacles between the student and the institution can be worked out, placing a discourse that accompanies the master's, the analyst's.

Keywords: psychosis, symptom management apparatus, substitution, discourse of the masters, discourse of the analyst, the nomination function of the Name of the father.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad surge una nueva demanda a las instituciones educativas: la inclusión de sujetos con estructuras psíquicas que antes eran poco comunes, razón por la cual, es necesaria una actualización del conocimiento adquirido en épocas anteriores, donde las aulas eran constituidas en su mayoría por neuróticos.

En la actualidad, ser diferente es equivalente a estar contra la corriente, pero en un mundo cada vez más competitivo, es de vital importancia intentar rescatar la diferencia. Las corrientes pedagógicas, normalizan, adaptan los sujetos a la norma, a lo predeterminado, orientados por un ideal social hacia el cual todos deben dirigirse, y que responde a los requerimientos de un Otro que naturalmente está tachado por el lenguaje para los neuróticos pero que causa diferentes respuestas en la psicosis.

El psicoanálisis plantea la educación como un imposible, como consecuencia del no todo, no todo lo que concierne al individuo es educable, hay algo que escapa, y en eso que escapa es donde emerge el sujeto. La sociedad batalla contra esto que no se puede educar, olvidando que para poder llevar a cabo esta acción es importante un sujeto que requiera aprender.

El aprendizaje está ligado al deseo, un deseo que surge del vínculo transferencial entre el educado y el educador, y que requiere una transferencia de ambos lados, donde sea posible la falta que posibilitará el proceso de construcción de herramientas que podrían constituirse en recursos para los sujetos.

La psicosis estructuralmente hablando rehúsa la falta, hay una certeza de ser, desde la cual viven y existen que aun estando lejos de la realidad, constituye una herramienta importantísima para el educador. Este modo particular de encontrar un lugar en la sociedad no debe ser cuestionado, sino trabajado, pulido, en los tiempos de cada uno.

Esta forma de plantear la educación no es común, las instituciones no están acostumbradas a recurrir al vacío para construir de manera individual, y es por esto que el trabajo de investigación invita al cuestionamiento del proceder en relación a la educación y a los objetivos que la misma plantea.

No se requiere el educador perfecto, se necesita el sujeto que movido por su propio deseo genere en los otros el deseo de aprender.

JUSTIFICACIÓN

Creemos que el presente trabajo puede aportar al tratamiento de las contingencias que atraviesan las instituciones educativas en la educación de estudiantes psicóticos, que al buscar incluir en sus programas de estudio a niños o jóvenes que poseen subjetividades con características diferentes, se ven en la posibilidad de que el procedimiento para tratar a estos casos cuestione sus alcances y posibilidades reales.

El proyecto de investigación intenta demostrar que se requiere un trabajo en conjunto entre docentes, psicólogos, y todo aquel que contribuya a una visión que posicione al estudiante en un lugar que le permita construir, donde se dé espacio a la diferencia, que caracteriza a los individuos, que por las exigencias sociales son rechazadas y sustituidas por la norma.

La dificultad puede ir desde aceptar los límites y comprenderlos hasta la imposibilidad de identificar los diversos matices de las relaciones humanas. Las instituciones educativas se enfrentan a nuevos retos, no solo en el ámbito educativo, sino también en el psicológico, por tanto, es importante actualizar, y aprender sobre los cambios que se dan de acuerdo con la época. En la actualidad la caída de los semblantes del Nombre del Padre produce cambios importantes en la dinámica escolar, donde el aferrarse al Discurso del Amo, lejos de ser la respuesta, es la causa de las dificultades.

El Amo, necesita ser agujereado, de manera que el presente trabajo pretende aportar al ámbito escolar, y al de la psicosis razones para saber hacer con el agujero. Se busca un aporte al tratamiento de la psicosis en instituciones educativas, donde a partir de los cambios radicales que suceden en la etapa transicional entre la infancia y la adolescencia se logre elaborar respuestas sintomáticas que permitan el progreso del psicótico.

CAPÍTULO I

Marco Teórico

1.1 Las psicosis

La psicosis es un sintagma de la psiquiatría que utiliza el psicoanálisis, cuya definición ha ido cambiando a lo largo de los años de acuerdo con las diferentes hipótesis que planteaba esta rama de la medicina de la cual se toma el concepto. De acuerdo con lo que menciona Manzotti (1996) las primeras teorías orientan el concepto alrededor de la magia y la razón, pasando por algunas etapas, hasta finalmente llegar a una aproximación de tipo científico. En un primer momento, durante la edad media, la tradición religiosa, predominando la tradición judeo-cristina lo explicaba como posesiones demoniacas o castigos por ofensa a alguna entidad divina (p. 1).

Aunque, sin importar la época, estas teorías identificaban en su práctica fenómenos en el cuerpo, considerados como signos de lo que más adelante se llamará “enfermedad” o “trastorno”, esta hipótesis de causa organicista no parecería ser siempre la respuesta: por un lado, aún no se ha encontrado en el soma la causa de todas las condiciones que se han considerado psicosis -ni siquiera de un porcentaje significativo- y por otro quedan varios síntomas o fenómenos que no se explican desde la química o biología, entonces ¿a qué otra causa se podría investigar como origen de la psicosis? Esta pregunta lleva a abrir una nueva línea de pensamiento para la definición de esta categoría diagnóstica. Después de años de investigación bajo el paradigma científico, el término psicosis finalmente se define según la RAE como “enfermedad mental grave caracterizada por delirios o alucinaciones...” (2014).

La Guía de Psicoeducación para las Familias de Personas Diagnosticadas de Psicosis realizado por el Gobierno de Cantabria en España (2008) considera que la psiquiatría actualmente utiliza el término para sostener que es una enfermedad mental caracterizada por una pérdida de contacto con la realidad, y que suele aparecer entre los 20 y los 30 años. Freud, como neurólogo, tomó los términos de paranoia y esquizofrenia de la misma psiquiatría para diferenciarlos de los episodios histéricos.

Lacan seguidor de Freud, fue quien, a partir de la teoría psicoanalítica, replantea el término psicosis para nombrar con él una estructura.

En la primera enseñanza de Lacan, caracteriza la psicosis por alucinaciones y delirios, que dejan ver una alteración de la realidad, que puede ser vivida como amenazante en el caso de la paranoia, o que retorna en el cuerpo en el caso de la esquizofrenia. En su última enseñanza continuará utilizando el término psicosis con la forclusión como mecanismo de defensa, para dar cuenta de una forma distinta a la de la neurosis de tramitar el goce y el sinthome como conceptualización que abarca anudamientos con y sin el Nombre del Padre.

1.1.1 Antecedentes Históricos

La locura, es el primer acercamiento a lo que se conoce como psicosis. Según Manzoti (1996), en la edad antigua (400-1450) toda enfermedad era pensada como un castigo divino, debido a la fuerte influencia religiosa (p. 3). Fue en el siglo XIX donde “la enfermedad era tomada (...) como desequilibrio o falta de armonía de las funciones orgánicas.” Tras lo cual la medicina establece un cierto conocimiento científico y busca la manera de sustentar sus teorías en el estudio del cuerpo humano.

Así, los métodos de estudio de la medicina contemplan únicamente lo que podían ver, y comprobar, y la noción de trastorno mental surge como respuesta a aquello que no era comprobable en síntomas del cuerpo. Se plantearon teorías donde parte del estudio para determinar si era una enfermedad mental o no, se realizaba a través del análisis de los sueños. Fantín (2009, p.27) menciona que “dividían el sueño en dos aspectos diferenciados: el de las circunstancias de los sueños y el contenido del sueño (...) parece como si Freud hubiera conocido esos textos y reformulara la insistencia que tiene el sueño de ser interpretado.”

Este primer planteamiento de los sueños como un factor a investigar es uno de los que contempla la posibilidad de que la psiquis afecte sobre el cuerpo, y cause lo que se llamaba locura. Llegaban personas aparentemente enfermas a causa de sus sueños, con síntomas que no tenían explicación médica. Lo que estas personas tendrían en común sería el contenido de los sueños en esencia, se dejaba ver el temor a la deidad que en ocasiones podría ser aplastante para algunos, llevándolos a la locura, o despertando delirios de persecución o paranoia rodeados de un contexto religioso que se remite a la relación de los individuos con aquel dios que les gobernaba. Fantín señala que los sueños dejaban ver la importancia de la relación de cada uno con la deidad de la civilización. Un dios grande, maravilloso que en ocasiones causaba angustias y desequilibrios.

En la Edad Media, acontece que la preocupación por la locura se transforma en demonología, Fantín (2009, p. 32) menciona que se juntaba a todos los de conductas

desviadas del pueblo y se los enviaba a cualquier otro lugar de donde ya no podían volver. En el Renacimiento, muchas mujeres eran acusadas de brujas, por conductas que ahora podrían explicarse como histeria. Fue en este período, donde paradójicamente se construye el primer hospital religioso para enfermos mentales en España, con la finalidad de aliviar la culpa de los enfermos y las de los religiosos quienes habían condenado a muerte a cientos de mujeres y hombres con trastornos psiquiátricos, bajo el argumento de que estaban poseídos por demonios.

En la Modernidad se da un desarrollo importante de la medicina, surge el iluminismo filosófico, liderado por Condillac. Las ideas de Pinel basándose en el planteamiento de Pussin: “hay que escuchar al hombre sin saber, es decir al hombre prefijado, prejuiciado...” (Fantín, 2009), permitirán posteriormente el estudio de Freud, quien privilegia para su planteamiento al saber del inconsciente, que involucra factores que van más allá de las vivencias de cada sujeto. Los prejuicios sobre la locura evitaban un posible tratamiento, ya que, en aquellos tiempos, había un rechazo total a estas personas.

Freud da una apertura a aquello que no es del todo comprobable, pero que se evidencia en el discurso y causa efectos en el cuerpo.

1.1.2 Psiquiatría

Después de la percepción de las enfermedades mentales como posesiones demoniacas, la psicosis se considera producto de un “desorden natural del cuerpo” (Casarotti, 2010). A partir de esta definición el campo de estudio al que pertenece es la medicina, puesto que hace relación a un mal funcionamiento orgánico que repercute sobre los procesos neurológicos. Evans (2007) menciona que el término psicosis surge en el siglo XIX como designación de la enfermedad mental en general.

Las locuras se definieron originalmente como trastornos primarios de las funciones intelectuales que llevaban a una dislocación del comportamiento y de la competencia psicosocial. Esta amplia definición permitió que entre las locuras se clasificaran la epilepsia, las depresiones melancólicas delirantes, los cuadros cerebrales orgánicos agudos e incluso las demencias. (Berríos, S.F.)

En la actualidad la psiquiatría define la psicosis como una enfermedad mental que se caracteriza por una pérdida de contacto con la realidad, en la que el órgano afectado es el cerebro, produciendo así cambios de pensamiento, sentimientos, comportamientos, etc. Para la psiquiatría, según el Manual de Psicoeducación para familiares de personas Psicóticas del Gobierno de Cantabria (2008), el tratamiento es fundamentalmente farmacológico, puesto que el interés está en regular las funciones cerebrales, producto de alteraciones hereditarias, siendo así que se dificulta la posibilidad de encontrar al sujeto que se esconde en el delirio, o en las alucinaciones.

Las causas de la psicosis según el Manual de Cantabria (2008) podrían ser biológicas, hereditarias, ambientales, e incluso el estrés. “personas con mayor facilidad para desarrollar psicosis (...) pueden sufrir un episodio psicótico ante ciertos desencadenantes externos o estresores (...) sucesos, situaciones, personas y objetos que provocan una respuesta de estrés en la persona.” Esta definición psiquiátrica de la “enfermedad” le resta importancia a la alteración psicológica por la que atraviesan los psicóticos, es por esto que responden únicamente a la alteración de las funciones orgánicas medicándolas hasta lograr normalidad en el sistema, a costa de la “normalidad” del sujeto.

La propuesta de la psiquiatría es atractiva para aquellos que sufren y padecen de sus síntomas, sin embargo, tal como será explicado en el presente desarrollo, la cura según la corriente psicoanalítica, no se orienta hacia taponar el síntoma, o acallar “las voces” sino que más bien a través de estos fenómenos elementales el paciente encuentra en un trabajo clínico, una forma de hacer con aquello, y estabilizarse. Los fármacos, cubren otra dimensión del tratamiento y ambos son más bien complementarios en un trabajo que debería ser interdisciplinario con otros campos como la pedagogía, el arte, etc.

1.1.3 Freud

En 1911, ante la conmoción que suscitara la publicación de una autobiografía de un sujeto psicótico, Freud (1911) decide hacer un análisis de éstas “Memorias de un enfermo nervioso”, escritas por el doctor en derecho Daniel Paul Schreber, con la finalidad de enriquecer su teoría en la que sostiene la existencia de la histeria y la obsesión bajo la barrera de la represión, que será lo que genere en el sujeto una forma específica de hacer con el goce. Plantea una especie de cuadro diferencial partiendo de elementos como los mecanismos de defensa propios de la neurosis: la represión, el complejo de Edipo y la castración como momento simbólico en el que el sujeto puede constituirse en un vacío al que le llamará falta. Estos no eran compatibles con las psicosis, lo planteado no respondía las preguntas que esta forma de hacer del sujeto generaba como los delirios, y sus defensas.

La primera diferenciación que hará Freud de lo que ahora se conoce con el concepto de psicosis en psicoanálisis, provendrá de un problema diagnóstico con la histeria, su categoría príncipes dentro de la nosología psicoanalítica, y lo que nombró como paranoia, término tomado de la psiquiatría. Freud nota una discrepancia en el modo de producción de síntomas de ciertos pacientes, que consistía en que su malestar no iba por el lado del ocultamiento de una verdad, por efecto de la represión, que necesitaba ser descifrada, donde la libido retraída se transforma en angustia o se somatiza, sino que estaba presente en el discurso de ellos, y la angustia que el goce produce regresa al yo y lo engrandece (1911, p.1523). Sus intentos por elaborar en su teoría algo que empate con los casos clínicos, no le resultaron convincentes, razón por la que reconoce que no es un campo en el que le gustaría ahondar más y se retira.

Joel Dor, (1996) menciona:

La significación freudiana de los procesos psicóticos ha permanecido parcialmente sobre determinada por las concepciones psicopatológicas de su época (...) “pérdida de la realidad” y “construcción delirante” explicando de esta manera que Freud no logra despegarse de su paradigma inicial, y explica los sucesos psicóticos como cuestiones psiquiátricas. “Lacan, por el contrario, va a efectuar un avance decisivo sacando el

mayor partido posible de ciertas nociones freudianas, particularmente la Spaltung y la Verwerfung” (p. 464)

Los post-freudianos retoman a Freud y continúan en el estudio sobre la psicosis, Lacan retomará estos planteamientos más adelante y profundizará en la estructura. Freud (1911) afirma que "la investigación psicoanalítica de la paranoia sería totalmente imposible si los enfermos no presentaran la peculiaridad de revelar espontáneamente, aunque alterado por la deformación, aquello que los demás neuróticos ocultan como su más íntimo secreto” (p. 1488) Refiriéndose al delirio, descubierto, Lacan desarrollará la idea de que el velo fantasmático en la neurosis recubre lo real, y que en la psicosis permanece descubierto.

Es así como Lacan continua con su legado y propone elaboraciones teóricas que por su trabajo clínico sería lo que confirme algunas de estas, dando paso a la teorización de las mismas.

1.1.4 De Freud a Lacan

Aunque fue Freud el precursor en las investigaciones sobre la estructura psicótica ahondando en ella más allá de lo que la psiquiatría plantea, después de algunos escritos realizados, el autor prefiere dejar las propuestas abiertas para que sus seguidores puedan profundizar en ellas, y continuó con los estudios sobre la neurosis. Lacan, psiquiatra, filósofo y psicoanalista francés es quien, debido a su formación psiquiátrica, tiene mayor interés y hace progresos sobre esta estructura:

En el seminario 3 de Lacan, explica su interés sobre los síntomas del caso Schreber y explica retomando las investigaciones realizadas previamente por Freud, se autoriza a proponer una nueva teoría a partir de los planteamientos desde los que él llevaba su clínica, los 3 registros del inconsciente. (Schejman, 2007, p. 151)

Los estudios de Freud están orientados desde la negación como mecanismo de defensa: "...un modo de tomar noticia de lo reprimido...es una cancelación de la represión." (Schejman, 2007, p.153) en los primeros estudios que realizados por Freud y sus seguidores

Schejman (2007) retoma a Hippolyte: "para negar algo, aquello que es negado tuvo que ser afirmado en un tiempo anterior". La dinámica de la negación no respondería a la de la psicosis puesto que al hablar de un significante primordial como es el Nombre del Padre, dice Lacan, "... o se inscribe en lo simbólico, o se rechaza, se forcluye, pero no ambas cosas" (p.158). Este significante que es constitutivo en la neurosis es el que determina la posibilidad de un deseo móvil, de la posibilidad de que caiga el objeto, y tome un valor fálico, que movilice al sujeto.

En la psicosis no se niega, se forcluye el significante del Nombre del padre, es decir se rechaza. Esta forclusión del significante es la que retorna en lo real del cuerpo, puesto que, al no haber una simbolización de la falta, el goce puro se mantiene en el cuerpo. No retorna como en la neurosis, está jugándose en el Otro que puede parecer persecutorio, o en el mismo sujeto cuya angustia es su propio cuerpo, resultándole amenazante e invasor.

“Lacan formula que la forclusión implica un rechazo fuera de lo simbólico que tiene como efecto el surgimiento en lo real” (Mazzuca, 2007, p121). Este rechazo tiene como consecuencia la no inscripción de la ley bajo la forma de la metáfora paterna, dando como resultado un sujeto cuya estructura se posiciona por fuera del Edipo. Sin embargo, Lacan define mecanismos imaginarios, que pueden compensar el Edipo, permitiendo solidez en la psicosis. Esta es la razón por la que se observan psicosis ordinarias y otras desencadenadas, ese mecanismo imaginario, es el que sostiene al sujeto, en un delirio que, si bien es psicótico, está validado a nivel social.

Mazzuca (2010, p120) señala que no se tratará solo de la forma del Otro como la matriz del yo, sino del deseo que, en el registro imaginario, surge a partir del deseo del Otro, y tiene por objeto el objeto del deseo del Otro. Lacan propone que la forclusión podría ser el mecanismo interno en la psicosis, esta implica un rechazo fuera de lo simbólico que tiene como efecto el surgimiento de algo en lo real. Un rechazo del Nombre del Padre, que equivaldría a la imposibilidad de la constitución de la metáfora paterna, por tanto, la significación fálica no sucede en el proceso que evade el Edipo. Como consecuencia de esto, la no caída del objeto a, determina perturbaciones en la constitución de la realidad, puesto que al no haber agujero que marque una falta, se vive la posesión del objeto en lo real.

La Forclusión generalizada según Maleval (s.f.) que alude a una falta de referente general para todo parletre, en tanto que el Otro está tachado, una ausencia de norma para decir el goce; lo que se conoce con la frase “no existe la proporción sexual”. Por otro lado, estará la Forclusión restringida del Nombre del Padre, de aquel significante que permite descifrar todo sin perplejidad. Cuando esto sucede se da cuenta de la estructura misma, sin el velo que es colocado en la neurosis.

En la psicosis, ya sea desencadenada o estabilizada, los fenómenos elementales permiten hacer un diagnóstico diferencial que facilita la ubicación del paciente para un trabajo pertinente con el mismo. Lacan determina tres fenómenos: 1) el automatismo mental, que corresponde a las irrupciones de voces de otros, a manera de mandatos, insultos, o amenazas. 2) Fenómenos que involucran al cuerpo, como la fragmentación

del mismo, la distorsión del tiempo y el espacio o del yo. Y 3) fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad, como experiencias que pueden explicarse con certeza absoluta o que contienen una significación que no se puede precisar y que va dirigida exclusivamente al sujeto en cuestión.

El delirio en la psicosis es un elemento que persiste, en tanto la realidad se construye a partir de la certeza absoluta en la que habitan los psicóticos, la diferencia con la neurosis radica en la posibilidad de un anudamiento posible, con algún elemento habilitado socialmente o bien un trabajo analítico, donde una de las posiciones del analista, lejos del lado del saber, está en ubicarse en lo que se llamaría según Lacan como “secretario del alienado” (Lacan, 1955, p. 295).

1.1.5 Sinthome – Suplencia

Entre los años 1975 y 1977 la conceptualización de síntoma tal como se conocía en el psicoanálisis es modificada por su autor, le da un énfasis particular a la parte real del mismo. El síntoma que se conocía antes como la mera exposición de la angustia que genera lo real, es reformulado hasta el punto en el que constituye ese tercer registro en sí mismo.

Lo simbólicamente real no es lo realmente simbólico. Lo realmente simbólico, esto es lo simbólico incluido en lo real, lo cual tiene perfectamente un nombre - eso se llama la mentira. Lo simbólicamente real, o sea lo que de lo real se connota en el interior de lo simbólico, es la angustia. El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real. (Soria, 2014, p.3)

Lo simbólico del síntoma no es más que el significante que se le otorga para poder decir algo de él, pero no es toda su estructura en sí. “La única cosa verdaderamente real (...) que conserva un sentido en lo real” deja ver como las manifestaciones sintomáticas lejos de relacionarse únicamente con el registro simbólico, este ligado a ese primer significante que ha marcado el camino de una cadena significante.

Lo real del síntoma permite entonces estar más cerca de la posibilidad de diluirlo en un análisis cuando se trata de neurosis, puesto que es de por sí una manifestación sin máscara del inconsciente, aun cuando aparezca cubierta por el velo fantasmático.

De esta ampliación del concepto de síntoma viene el sinthome, de la unión de síntoma con fantasma, como un mecanismo, o un artificio que permite velar el agujero o la falta del mismo. En la última parte de la enseñanza de Lacan, el autor redirige su teoría sobre los tres registros y plantea un cuarto nudo: “El sinthome es exactamente una cuarta consistencia que anuda a los tres registros (...)” (Schejman, 2012, p. 207), propone el sinthome como una “reparación de la falla del anudamiento, como un remiendo de lo que Lacan llama “el lapsus del nudo”” (p. 208).

La falta estructural de la psicosis como consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre, es trabajada a partir de esta teoría donde un cuarto elemento anudaría los tres registros del inconsciente con la finalidad de que la estructura permanezca estable, sin desarmarse, de manera que este significativo característico en la neurosis es totalmente prescindible mientras exista otro que cumpla la función de este. Lacan propone al *sinthome*, este elemento al que aspira en análisis se lo ubique más allá del sentido, está del lado del goce más íntimo del sujeto, que lejos de ser cuestionado o interpretado en el caso de la psicosis deberá ser reforzado.

En el caso de Joyce, un conocido escritor cuyos textos fueron analizados por Lacan, se puede evidenciar sus soluciones sintomáticas que le permiten evitar un desencadenamiento psicótico, desplegando su arte como suplencia. Millas (s.f.) hace un señalamiento sobre el concepto de suplencia: "Todo lo que se inscribe alrededor de un vacío, es una suplencia, (...) no toda suplencia, no toda inscripción sobre un vacío logra abrochar el sentido y el goce" (p. 2). Esta herramienta es variable, se elabora a partir de las contingencias y se desechan bajo las mismas circunstancias, el detalle está en que siempre haya una o muchas que entren a suplir la anterior.

El *sinthome* funciona entonces como un anudamiento de los tres registros, formando así un cuarto, cuya funcionalidad es mantener estables y fortalecidos el abrochamiento entre ellos. La suplencia que representa antagónicamente el vacío es un elemento que se genera a partir de las elecciones de diferentes significantes tomados por el sujeto del Otro.

1.1.6 Lalengua- Parletre

Lacan en su última enseñanza, reformula varios de sus conceptos buscando una mayor operatividad. Plantea lalengua, como una marca en el cuerpo que deja el lenguaje, por el hecho de preceder al sujeto, constituyendo un modo de goce singular que responde a un momento específico donde se ha dejado morder por el significante.

Esta escritura de Lacan sobre lalengua, hace referencia a una dimensión anterior a los códigos que se conocen formalmente como las palabras. Todo lo que estas palabras abarcan, previo al sentido otorgado por el Otro que ha sido introductor al goce, se evidencia en los sonidos que hacen los bebés y que aún no son palabras, sílabas, sonidos que dan cuenta de un disfrute y que aún sin poder llenarlos de sentido se encuentran en el estado más puro del goce. “Lacan subraya que lalengua es para cada uno algo recibido y no aprendido. Es una pasión, se la sufre. Hay un encuentro entre lalengua y el cuerpo, y de ese encuentro nacen marcas que son marcas sobre el cuerpo.” (Gangli, 2015, párr. 10)

Si bien permanece este modo singular de gozar y de enunciar aún en el sin sentido, esta “mordedura del significante sobre el cuerpo” deja marcas que producirán entonces cuerpos acontecidos, significantizados:

A partir de la denominada última enseñanza y fundamentalmente en el Seminario XXIII, Lacan plantea que el cuerpo funciona *solo* y desunido de lo simbólico, en consecuencia, no lo relaciona al sujeto dividido sino al *parlêtre*, éste está en el ámbito del tener, con respecto al cuerpo, y marcado en su origen por el traumático encuentro con lalengua. (Gangli, 2015, párr. 9)

El organismo previo a la llegada del lenguaje es solamente una masa de carne, el sujeto se constituye en un ser hablante, que hace uso del lenguaje, y no al revés, a través del trauma del lenguaje sobre el cuerpo, las marcas de ese primer significante serán determinantes. Ya no es más un cuerpo hablado, es un cuerpo que habla, uno que significa más allá del sentido externo. Este modo singularísimo de gozar, previo a la mordedura del significante, da paso, de cierta forma, al lenguaje, de apropiarse de un cuerpo que más tarde será nombrado por otros, y por el lenguaje mismo.

1.2 Las instituciones educativas y los aparatos de gestión del síntoma.

La estructuración del ser humano en una sociedad organizada no es un logro que se dio de la noche a la mañana, es el resultado de un proceso de evolutivo no solo de la anatomía sino también del proceso del pensamiento y desarrollo del lenguaje. Dentro de este proceso hay que tomar en cuenta que no solo depende de las capacidades biológicas y simbólicas del ser humano, sino también de las mociones pulsionales de cada sujeto.

Las mociones dentro de un sujeto ya son bastante contradictorias como para pensar que varios pueden llegar a un acuerdo estable y fijo respecto de un propósito en común sin una pequeña renuncia a una parte de las mociones propias. De modo que se tiene que establecer una regulación que haga justa esta renuncia para todos, y el grupo se sostenga. Así, aparecen poco a poco en la organización de las sociedades a través de la historia, agentes que ejercerán el control que se espera a través de diferentes mecanismos y procesos.

Uno de estos agentes, será la institución educativa, quien tendrá un papel vital dentro del proceso de ingreso de un sujeto a la civilización. Un proceso que nace a partir de expectativas generalizadas para todos los individuos que conforman una comunidad, requerimientos necesarios para su aceptación dentro de las sociedades. ¿Qué sucede cuando hay casos que no se acoplan a la norma social de la misma manera que lo hacen los demás? ¿Por qué la norma se vuelve más intrusiva para unos que para otros? ¿Qué garantiza el ingreso efectivo a la regulación social?

Son preguntas que se pueden aplicar no solo al ámbito social general, sino también a la dinámica dentro de las instituciones educativas. Cuestionamientos que serán revisadas a lo largo del trabajo, desde una perspectiva tanto sincrónica como diacrónica del ingreso a la norma social dentro del ámbito educativo, donde al bordar las preguntas aparecerán nuevas que permitirán el trabajo.

1.2.1 ¿Qué es el proceso educativo?

Antes de entrar en el estudio de las instituciones educativas como aparatos de gestión del síntoma, es importante tener claro con qué noción de “educación” se va a trabajar, de modo que la definición pertinente a este concepto atraviese la investigación como un eje que dé soporte a los análisis posteriores. Así, se puede utilizar como variable en el intento por comprender y explicar de mejor manera la organización que tienen las instituciones educativas y las razones que sostienen los modos de proceder establecidos.

Tomando en cuenta que la educación es un proceso que ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad -por supuesto no como se la conoce actualmente- sería alejarse de los objetivos del presente trabajo hacer un recorrido completo de las distintas concepciones y aplicaciones de este. Por esta razón se tomarán cuatro postulados referentes al concepto a explicar, que permitan observar los aspectos sociales implicados en este.

Una de las primeras definiciones a trabajar es la de Platón, construida dentro de la tradición intelectual de la Grecia antigua. Platón citado por Guevara (2011): “Educar es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son capaces” (p. 46). Recordando a la antigua Atenas, el alma y la belleza eran conceptos que rodeaban a las producciones intelectuales, no es de extrañar que aparezcan dentro de la definición de la educación; mucho menos, si tomamos en cuenta al autor de esta, quien dentro de sus postulados filosóficos apunta como meta máxima al alcance de la perfección. Por lo observado en la definición, para este filósofo, la educación consistía en llevar al semejante por el camino de la virtud, de modo que pueda alcanzar el máximo potencial de su ser, sea cual sea su área de desempeño. Refiriéndose al modo de alcanzar esta perfección de cada uno, cuestión que alude de alguna forma a lo más particular de cada sujeto.

Entonces, la educación se entiende, en este caso, como un proceso de perfeccionamiento de aquello que no ha alcanzado todo el potencial que puede dar, utilizando además el término “belleza” como aquello a través de lo que se da cuenta de la perfección que se va alcanzando. Podría pensarse que, en este momento, es la producción de cada sujeto la que da cuenta de ese grado de perfección alcanzado, de esa resolución encontrada que siempre será la mejor posible.

Avanzando solo algunos años, Aristóteles traerá un nuevo componente a la definición de educación: “La educación consiste en dirigir los sentimientos de placer y dolor hacia el orden ético” (Aristóteles citado por Bedolla R., 2009, p. 27). En esta definición, ya no se hace referencia a un proceso de perfeccionamiento particular, ni a la producción de cada sujeto, sino de un encauce de las mociones placenteras y displacenteras hacia “orden ético”: las normas sociales establecidas hasta ese momento, así como los códigos de moralidad. Serán estos los que determinarán qué es y qué no es ético, marcando el camino que deberán seguir las mociones pulsionales de cada sujeto.

Así, la educación en este caso queda como un proceso de adiestramiento de las pulsiones de manera que se encaminen hacia aquellas actividades que la sociedad acepta, tomando en cuenta que esta componente varía de una sociedad a otra, ya que las construcciones éticas y morales no son las mismas entre ellas. Mostrando, cómo la educación se ve afectada por el componente cultural.

En una época más cercana a la actual, alrededor de 1880, aparece al igual que tantas, otra definición respecto del proceso educativo:

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial al que particularmente está destinado (Durkheim citado por Núñez, 2005, p. 13).

En esta definición Durkheim hace referencia, con otros términos la búsqueda de perfección mencionada por Platón, en tanto que existen generaciones que no han madurado lo suficiente para ingresar a la vida en sociedad de las cuales se espera

alcancen dicha madurez. Además de esto incluye la función social que tiene la educación al mencionar que dentro del desarrollo de las generaciones futuras está incluido el de un estado moral, como un requerimiento necesario que la sociedad la impone para aceptarlo como miembro de esta.

El elemento nuevo dentro de esta definición a diferencia de las anteriores es que deja explícito el hecho de que las generaciones adultas ejercen estas exigencias respecto de su conocimiento, habilidades y moralidad; con un propósito que responde al beneficio de la comunidad en la que se encuentran, dentro de la cual están destinados a estar y participar.

Una definición más cercana a nuestra época, de la educación, planteada alrededor de 1930, contempla los tres aspectos anteriores: "Proceso de adaptación progresiva de los individuos y de los grupos sociales al ambiente, por el aprendizaje valorizado, y que determina individualmente la formación de la personalidad, y socialmente la conservación y la renovación de la cultura" (Bittencourt citado por Rosales N., 2014, p. 17). Al leer esta definición, se puede observar la relación que propone entre dos elementos encontrados en las definiciones anteriores: el desarrollo del potencial individual queda sometido al servicio de la comunidad, en la medida en que este es útil o no para la sociedad en la que se encuentra.

Se ha tomado esta definición pues parece mostrar dentro de sí la relación entre el factor particular y social, que mencionan algunas de las definiciones anteriores, a través de los sintagmas que utiliza: adaptación progresiva, aprendizaje valorizado, determinación, conservación y renovación de la cultura. Poniendo de manifiesto la relación de subordinación que existe de lo particular a lo social.

Así, una vez revisadas algunas definiciones acerca de la educación para mostrar los elementos que se agrupan en cada uno estas, vale hacer una revisión de los sintagmas a los cuales se alude en el párrafo anterior, en un intento por desglosar el planteamiento de Bittencourt, quien engloba de alguna manera las definiciones trabajadas en este apartado.

El primero de estos sintagmas a analizar es el de *proceso de adaptación progresiva*, el cual plantea una demanda de acomodación y aceptación de los sujetos a las normas de la sociedad en la que se encuentra, sin esperar que sea un resultado a obtener de un momento a otro, sino que implica como tal un proceso de desarrollo. Serán entonces, quienes dirijan a las instituciones educativas los que determinarán si el comportamiento de los estudiantes es el que se espera de un miembro de la comunidad, tratando de corregir a aquellos que no se ajusten a esta, con la misma la expectativa de lograr que estas personas se adapten a través de una metodología en específico.

A partir de esto se puede observar la idea que viene recorriendo este apartado, que el concepto de educación no está marcado solamente por la transmisión de conocimiento, sino que trae consigo una serie de implicaciones sociales que procurarán que los individuos aporten con una parte de su capacidad al desarrollo de la comunidad.

Si la adaptación se da de la mejor manera posible significará para la institución que el estudiante podrá lograr un aprendizaje efectivo ya que para ello la disciplina cuenta como un requisito para la adquisición de los conocimientos propuestos dentro de la clase. Pero ¿es este el único modo de aprender, manteniendo un buen comportamiento dentro de la clase para poder captar de mejor manera los contenidos o es acaso el único que se valida? Este *aprendizaje valorizado* es el que la institución considera como importante para la vida del estudiante mas no siempre el que este desea buscar, provocando que algunos de estos contenidos sean rechazados en preferencia por otros o por no notar una aplicación de estos.

Aparece otra pregunta ¿por qué esperar que unos comportamientos y contenidos específicos sean asimilados por los estudiantes dentro de las instituciones educativas? Esto guarda relación con los últimos sintagmas de la definición propuesta por Bittencourt: *determinación, conservación y renovación de la cultura*. Siendo entonces el aprendizaje de una serie de conductas, y de información, las cuales son validadas por las instituciones de formación, así como aquellas en que los individuos

trabajarán luego, una forma que encuentra la sociedad para mantener los modelos de acción que hasta ese momento se tienen, renovándolos solo en la medida en que son más útiles para la comunidad.

Por responder con una eficiencia total a este proceso de educación sería la situación ideal y esperada, sin embargo, aparecen una serie de preguntas respecto del proceso de educación que van más allá de la utopía planteada por el concepto: ¿qué sucede cuando esto se ve truncado por las contingencias? ¿Todos aceptan entrar en el proceso educativo? ¿Se logra educar todo y a todos? Son preguntas que aparecen luego de definir a la educación, que, en la medida de lo posible, más que ser respondidas, serán bordeadas y trabajadas.

1.2.2 Estructuración social del proceso educativo

Según lo trabajado en el punto anterior, el proceso educativo como tal no solo implica la transmisión de un conocimiento o de una técnica, sino que trae consigo un propósito latente: la formación de individuos “normalizados” de acuerdo con las concepciones de comportamiento estándar de la sociedad en la que se encuentren. Pero ¿qué quiere decir esto?: se busca que quienes integran una comunidad entiendan los principios, valores, costumbres y tradiciones que la estructuran; así como las razones por las cuales existen. De modo que, a partir de esto, los individuos puedan actuar de acuerdo con los ideales propuestos por el Otro social; defendiendo, en el mejor de los casos, la dignidad de este grupo humano identificado a un significante.

Alienación que no se logra de la noche a la mañana ni mucho menos ex nihilo, surge luego de un extenso proceso de fundación, así como del establecimiento de normas, leyes, códigos y regulaciones; que junto al ideal identificatorio provocarán un sentimiento de pertenencia que sirva como justificativo de las acciones de aquellos que detentan el poder. Freud (1927) ya adelanta algo de esto en su texto “El Porvenir de una Ilusión”:

En efecto, por otra parte, pueden estar ligados a ella afectivamente y, a pesar de su hostilidad hacia los señores, verlos como su ideal. Si no existiesen tales vínculos, satisfactorios en el fondo, sería incomprensible que un número harto elevado de culturas pervivieran tanto tiempo a pesar de la justificada hostilidad de vastas masas (p.13).

Es entonces el ideal que de alguna manera da soporte al modo en que se aplica la norma para los integrantes de la comunidad, de tal forma que sea menos dura de sobrellevar, que en ocasiones no se logra del todo. Sin embargo, más allá de los ideales, es imposible no reconocer la importancia de las normas dentro de una sociedad, Freud dirá que esto se debe a que ellas cumplen la función de establecer una cierta distribución de los bienes con el fin de conservarlos, poniéndolos a salvo de las mociones hostiles las personas (p.6). El detalle está en que no se reconoce completamente esta función que lleva a cabo la norma, ni mucho menos de quienes están a cargo de esta, todo queda oculto por la pantalla fantasmática de los ideales

sociales. Tampoco es de esperar que se esté avisado, por más que se intente, no se pueden abarcar todos los aspectos que rodean la vida humana.

Entonces, con la cita de Freud, se observa que las funciones que tienen las normas van más allá de la pantalla que se muestra al público sobre estas. Y cabe preguntar: ¿qué implica esta preservación de los bienes a partir de la normativa? Se podría pensar que tiene la intención de que las riquezas no se acumulen en un sector de la población de modo que todos puedan gozar de ellos en la misma cantidad, lo cual suena utópico para cualquiera quien lo lea, además que regresa sobre el asunto de los ideales. Otra hipótesis en la que se puede pensar podría ser la de evitar que las personas entren en un círculo interminable de violencia tratando de acaparar la mayor cantidad de recursos posibles, lo cual no beneficia ni a la ciudad -pues la fuerza de trabajo de sus miembros se pierde en peleas innecesarias- ni a los mismos integrantes de esta, tomando en cuenta la cantidad de angustia provocada por la hostilidad y la excesiva protección contra el semejante.

Por ende, queda pensar a la norma como una regulación necesaria que poco a poco se ha ido estructurando como la base de la civilización, dando al ser humano el paso de una vida fundada en el instinto -como los animales- a una regida por leyes que dan cuenta de una capacidad de pensamiento superior, ilustrada en una organización jerárquica elaborada, en donde la cima estará ocupada por *aquellos que reconozcan* lo que es mejor para todos. Lo que podría sonar narcisista en tanto ¿cómo puede saber una persona o grupo de personas lo que es más conveniente para todos sin escuchar las necesidades y deseos de estos? Sin embargo, analizar este punto no se sale de los lineamientos del trabajo, por lo cual podría ser analizado en un momento posterior.

Para que este nivel de organización sea conseguido, se tiene que pagar un precio, tomando en cuenta que nada sale ex nihilo, sino que se forma a partir de otra cosa. En este caso el precio a ser pagado viene de cada uno de los integrantes de la comunidad, quienes a cambio de que la sociedad les brinde un cierto estado de comodidad y seguridad, deberán renunciar a una parte de su satisfacción propia,

dándolo como ofrenda pulsional a la comunidad, a través del trabajo y esfuerzo con el cual contribuyen al desarrollo de esta.

¿Por qué ceder? ¿Por qué entregar una parte del goce propio en aras del desarrollo de la sociedad y su mantención? Existen dos razones para aquello, la primera del lado del ideal, una vez más Freud será quien dé un atisbo de esto al observar su propio contexto social: “Solo mediante el influjo de individuos arquetípicos que las masas admitan como sus conductores es posible moverlas a las prestaciones de trabajo las abstinencias que la pervivencia de la cultura exige” (p. 7). Un eslogan, una frase nacionalista, un personaje célebre al cual se erige como el *ejemplo a seguir* para todo: ciudadano, estudiante, joven, padre, madre, vecino, etc. Un héroe al cual el individuo promedio pueda identificarse, que no sea muy lejano a él para que sea un modo posible de alcanzar a través de un poco más de esfuerzo, un referente posible al cual identificarse. La segunda, es el castigo: “Una satisfacción irrestricta de todas las necesidades quiere ser admitida como la regla de vida más tentadora, pero ello significa anteponer el goce a la precaución, lo cual tras breve ejercicio recibe su castigo” (p. 77). Así, el camino hacia la obtención de la satisfacción propia se ve truncado por dos vías, una menos explícita que la otra; de modo que esa energía queda solamente dirigirla hacia el sostén de la comunidad y la buena protección que esta ofrece.

En fin, solo basta preguntar -por ahora- ¿Dónde comienza la inducción a las normas sociales y su entendimiento? Como se mencionó al inicio, será la educación el vehículo a través del cual la alienación de los sujetos al Otro social tome forma poco a poco, en menor o mayor medida para cada uno. Sin embargo, “la educación” queda como un concepto abstracto del que se sirve la investigación para dar cuenta del proceso de normalización. En este caso, se puede hablar del mismo tomando como referencia sus sustento material y simbólico a la vez: la institución educativa, quien será el sujeto de análisis en los siguientes apartados.

1.2.3 Demandas sociales en el campo de la educación

Así, como la institución educativa se encuentra inmersa dentro de un contexto social del cual no se puede desligar por completo, se ve afectada por la forma en que cada sociedad se organiza. Su tipo de administración, su forma de disciplina, la manera en que imparte conocimiento y el tipo de información que se enseña, dependerán de la cultura del país, región, ciudad, en que se encuentre, o al que se identifique, tomando prestados algunos significantes con los cuales dar forma al entramado simbólico de la institución. De modo que sus estudiantes asimilen los modelos de comportamiento propuestos como propios, tratando de conseguir la mayor identificación posible a estos ideales.

La variación del modelo de acción de las instituciones educativas no solo dependerá de la ubicación o la identificación a los significantes de una cultura específica o la mezcla de varias, sino también al nivel socio económico que tenga, ya que esto determinará el tipo de jóvenes que llegarán a la institución, así como las nociones que estos tengan de la vida, recordando que la dinámica familiar se ve afectada por el factor socioeconómico. Así, las expectativas de las generaciones anteriores vendrán marcadas por sus frustraciones, esperando siempre que aquellos que siguen, los jóvenes, puedan alcanzar mejores condiciones.

De la misma manera en que para los jóvenes recaen estas expectativas por parte de las generaciones anteriores, se espera de la institución educativa que cumpla con unos objetivos de acuerdo con la sociedad y nivel socioeconómico en el cual trabaja, con la expectativa de que creen la mayor identificación posible de los estudiantes a los significantes culturales, además que puedan lidiar con toda contingencia que pueda aparecer dentro de las jornadas. Se le plantea entonces, a la institución educativa, la exigencia de ser un ente regulador y proveedor de conocimiento que se presente a sí misma sin falencia alguna. De esta manera no es extraño que la aplicación de la disciplina en las escuelas y colegios venga marcada por una angustia ante los casos que no responden a la norma como se esperaría, con los que,

aparentemente, ya se ha intentado *todo* cuanto puede hacer la institución para ingresarlos a una regulación y modificar su comportamiento disruptivo.

Se espera que la institución sea un ente sin falencia alguna, que sea capaz de lidiar con toda contingencia que pueda aparecer en el camino; esta presión se verá también reflejada sobre los estudiantes, en una posición de amo sin tacha; expectativa que no solo proviene de las entidades superiores de regulación sino también de los padres de familia. Demanda que ha cambiado con el pasar de las épocas, enunciada con significantes diferentes y un distinto nivel de implicación. Tizio (2005) menciona que: “las demandas sociales que recibe el campo de la educación social tienen que ver con las nuevas formas del síntoma y esto no es sin consecuencias para el vínculo educativo” (p. 168). Así, tanto padres como los entes reguladores externos, cambiarán las expectativas que tienen respecto del trabajo de las escuelas y colegios en los cuales se encuentran sus hijos de acuerdo con su propia historia y el contexto de la sociedad en la que se encuentran.

Sin embargo, a pesar del cambio de la demanda con el pasar del tiempo, hay un significante que se mantiene sea de forma implícita o explícita por parte de las instituciones reguladores externas o los padres de familia: “arréglo”, significante que da a entender un cierto nivel de no implicación ante la imposibilidad de llevar al estudiante a una regulación dentro de la norma establecida. Entonces, se pide que se “arregle” al estudiante porque no funciona, ¿para quién? ¿Quién determina si un comportamiento es funcional o no? ¿Qué sucede cuando se intenta corregir el comportamiento del estudiante sin tomar en cuenta qué función tiene para él este comportamiento?

En la actualidad no solo se habla de la indisciplina o insolencia de algunos estudiantes que alteran el orden dentro las clases, lo que mayormente se escuchaba como la principal queja por parte de los docentes dentro de las instituciones educativas; o la falta de interés por el contenido que se enseña que se observaba en las inasistencias o fugas. Ante lo cual los padres de familia aplicaban castigos o reprimendas, esperando que esto y las respectivas sanciones dentro de la institución produzcan un

cambio de este tipo de comportamientos en los jóvenes, ya que estos estarían advertidos de las consecuencias de tales actos. Esto es un poco lo que comentan los padres de familia y adultos jóvenes acerca de su experiencia como estudiantes.

Ahora, en cambio se habla de síntomas en las instituciones educativas que conciernen más al cuerpo que a las acciones como: cortes, golpes, perforaciones y el consumo de sustancias, síntoma que parece crecer más en esta época. La diferencia se suele pensar como una diferencia radical entre la época anterior y la actual, en cuanto a la pérdida de una proporción o medida que antes existía y que ahora se ha perdido, no extraño escuchar de los padres de familia: “se han perdido los valores”. Sin embargo “(...) la «medida perdida» no ha existido nunca, es una forma de llamar a un ideal de época, porque remite a la falta de proporción que hace existir al mundo humano como distinto a mundo animal” (Tizio, 2005, p. 167). De modo que el problema no sería el paso de una época que fue mejor, que tenía una medida proporcional en sus relaciones, a la actual; sino que gira en torno a los ideales, aquellos significantes que posibilitaban una identificación de la cual se puedan tomar recursos simbólicos para tramitar los eventos traumáticos propios de la adolescencia. Al caer estos ideales, estas pantallas metafóricas que velan de alguna manera lo real del cuerpo y las relaciones humanas se buscan nuevas formas para hacer con lo traumático.

Se observa que formas de los síntomas cambian con el pasar de los años, mientras que la expectativa y modelo del trabajo de las instituciones educativas sigue siendo en mayor medida la misma a pesar de lo pequeños cambios que se puedan realizar. Buscar el tratamiento de un síntoma contemporáneo desde una metodología institucional apegada a la época anterior y esperar que esto sea efectivo no parece muy acertado. Sobre todo, si se toma en cuenta que los padres de familia de la época tienden a no implicarse en el proceso educativo de sus hijos, dejando la responsabilidad de regulación sobre la institución. Ante esto, ¿está la institución educativa preparada para lidiar con las contingencias tendiendo la presión de padres y entes reguladores externos? ¿Qué sucede con las estructuras psicóticas dentro de este contexto? Preguntas que serán bordeadas en próximos apartados.

1.2.4 La disciplina como única herramienta de control sobre los cuerpos

La institución educativa tiene que lidiar con la expectativa de los entes reguladores externos y de los padres de familia, la cual impone un modo de operación en donde se le asignan funciones que no puede cumplir en su totalidad por sí misma, haciendo que los directivos y docentes trabajen con una cantidad considerable de angustia ante aquellos casos complicados donde la ineffectividad del tratamiento con ellos podría cuestionar las capacidades de la institución. Se observa que las instituciones educativas, en estas situaciones, toman dos posibles caminos: desentenderse del caso o ser mucho más firme en la aplicación de las normas.

Uno de estos caminos es el desentendimiento, donde docentes y autoridades tratan de desprenderse de buena parte de la responsabilidad sobre los estudiantes disruptivos, dejando que anden por la institución con un mínimo de regulación suficiente para evitar complicaciones o rechazándolo como estudiante, es aquí donde aparece el signifiante: *matrícula condicionada*, aludiendo a que tiene una condición específica a cumplir para poder ser aceptado dentro de la institución lo que marcará también la aceptación que pueda tener o no el estudiante en otras instituciones, advertidas de las consecuencias de tenerlo como alumno.

Por otro lado, está el camino de aplicar la norma de manera más firme, esperando que esto aplaque a los estudiantes disruptivos, que parecería obtener mejores resultados según la institución y los padres, sin embargo, el tener consecuencias diferentes no significa que sean más efectivas. Al tener la idea de que: si se aplica la disciplina con mayor fuerza se obtiene un mejor comportamiento como si funcionara en algún tipo de relación proporcional directa. ¿De dónde proviene esta creencia? Nuñez (2005) citando a Kant, menciona respecto de la educación del ser humano: “El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entendiendo por educación los cuidados (sustento, manutención), la disciplina y la instrucción, juntamente con la formación. Según esto, el hombre es niño pequeño, educando y estudiante” (p. 20). Kant enuncia la disciplina como una parte propia de la educación, la cual se instruye al igual que el conocimiento, de modo que se puede pensar que, entre más disciplinado, se es más

educado, o se aprende mejor. Lo que marcará el modelo de la educación por largo tiempo, esperando que los estudiantes se queden quietos en sus puestos y repitan los contenidos que se enseñan, entiendo esto como la mejor manera de aprender.

Un ejemplo de esto lo traerá Tizio (2006):

Tradicionalmente la escuela necesitó cuerpos regulados para poder llevar adelante sus objetivos curriculares. Pero no sólo se trataba de que el niño tuviera unos hábitos adquiridos que le permitieran estar tranquilamente sentado en su pupitre. La escuela sabía que para mantener esa regulación se necesitaba un trabajo permanente, y de eso se trataba; por una parte, con los mismos aprendizajes y por otra, con el control disciplinar (párr. 4).

Esta era la realidad del sistema educativo, se observa que los intentos por disciplinar la pulsión, de hacer entrar ese goce -mencionado en el apartado anterior- que recae sobre el cuerpo a una regulación, por medio de la exigencia disciplinaria o el castigo, quedan como recursos insuficientes; pareciendo realmente imposible hacerlo entrar en la normativización. Freud menciona en su texto “Análisis terminable e interminable” (1937) que resulta imposible que la pulsión quede totalmente dominada al Yo, es decir que quede en total armonía con este, resistiendo a la influencia de otras aspiraciones (p. 228). ¿Por qué entonces la vía por la disciplina parecía funcionar antes? Para esto, habría que recordar que esto se daba debido a que en la época anterior la represión y las regulaciones estaban establecidas para todos, estaban claras. Mientras que en la actualidad los ideales y reglas ya no tienen las mismas sólidas bases en la sociedad, los referentes cambian tan rápido que ninguno provee de alguna estabilidad:

Los ideales vienen al lugar de la falta de proporción y hacen funcionar algo en ese lugar: el Bien supremo, el imperativo categórico ... En la actualidad, por la caída de los ideales unificadores, se hace visible la falta de medida. Es la idea de la posmodernidad o modernidad en términos de Hannah Arendt. (Tizio, 2005, p. 168).

Los ideales, las diferentes caras del Nombre del Padre, caen en la posmodernidad, y es la falta de esos referentes claros lo que dificulta el trabajo las problemáticas actuales, ya que eran estos los que, en su época, lograban un efecto normativo sobre los integrantes de una comunidad. Es a esto a lo que se refieren las citas del primer apartado cuando mencionan que para que el hombre acepte de mejor manera la

norma, tiene que verse influido por ciertos modelos a los cuales identificarse y querer alcanzar.

Es así que en las instituciones educativas se observa pues estas posiciones respecto de la normativización: por un lado esta expectativa de una adaptación completa a las normas, costumbres y deberes que tiene que cumplir el estudiante, cayendo en una gran frustración cuando este no logra completar la acomodación a dichos preceptos, sin tomar en cuenta que aceptar por completo la norma sin cuestionarla en lo absoluto puede encaminar al sujeto hacia alguna patología de acuerdo con el nivel de sufrimiento que esto le cause; lo que a la institución no le preocupa demasiado hasta que el síntoma en que se manifiesta altera la *armonía* en el trabajo. Por otro lado, está la permisividad sin límite, cuando la institución deja a la deriva a un estudiante para poder concentrarse en los demás que tiene menos dificultades adaptativas. Tizio (2005) haciendo referencia a Freud dirá: "(...) buscar una adaptación excesiva no es buena vía, como tampoco lo es la permisividad sin límite" (p. 166).

Se observa entonces que la institución educativa ejerce una exigencia sobre los estudiantes respecto de su comportamiento, esperando que estos se adapten completamente a la norma planteada por la sociedad, de manera que se pueda responder a la demanda que la comunidad les pone tanto a ellas como a los estudiantes. ¿Qué repercusiones tiene esto sobre los estudiantes? ¿Cómo se dan las relaciones de los alumnos con los docentes y autoridades teniendo como base esta exigencia que busca el absoluto? ¿Funcionan aún estos modelos de acción? ¿Hay algún cambio real en alguno de estos modos de proceder o se mantienen?

1.2.5 Discurso del amo en las instituciones educativas

A partir de lo planteado en el apartado anterior: las formas en que la institución educativa aplica la norma, valdría pensar cuál es la estructura que sostiene este tipo de relaciones entre las autoridades y docentes de la institución, con los estudiantes dentro de esta. Para esto se tomará como sustento teórico la teoría de los *cuatro discursos* propuestos por Jaques Lacan, quien para definirlos se expresará de la siguiente manera: "(...) como un lazo social basado en el lenguaje, por esta razón es transindividual y de naturaleza intersubjetiva. (...) Los cuatro discursos son articulaciones posibles de la red simbólica y regulan de distinta manera las relaciones sociales" (Lacan citado por Lucero, 2012, párr. 3).

Con lo cual, existen términos que se articulan en lugares diversos, permutando para dar origen a sus cuatro posibilidades, de modo que los lugares y funciones son las mismas, lo que permuta son las variables que ocupan dichos lugares puesto que lo que cambia es el tipo de relación de la cual muestran su estructura. Estos términos son: "el significante amo (S_1), significante del saber (S_2), sujeto dividido por el síntoma ($\$$) y objeto plus de gozar." (Pérez, 2011, p. 2). Así, al permutarse en los lugares dentro del discurso, dan cabida a sus cuatro posibilidades: amo, histeria, analista y universitario; de los cuales en el presente trabajo se tratará solo del primero.

El discurso del amo es el primero que trabaja Lacan por motivos referentes a la historia de la humanidad:

En S_1 se apoya la esencia del amo antiguo, el apoyo del amo es su identificación al nombre de amo y no su deseo. Esta identificación sostiene su deseo o su voluntad. (...) Al amo no le interesa saber, sino que la cosa funcione, no se hace preguntas (tiene el saber del esclavo) y aspira a que el saber haga totalidad (...) (Lacan citado por Lucero, 2012, párr. 5).

Se resalta una parte importante de esta definición, el hecho de que el amo no pregunta respecto del saber que tiene el otro, sino que espera que las cosas funcionen como deberían, siendo este saber totalidad.

En el ámbito educativo, las autoridades y docentes en ocasiones asumen la posición de amo de acuerdo con esta explicación, donde la atención no está dirigida en las producciones -por bizarras que puedan ser en un inicio en caso de las psicosis- de los estudiantes, sino que cumplan con la consigna dada en el menor tiempo posible.

Al revisar las motivaciones de este proceder, se encontrará lo infructuoso que resulta culpabilizar a las instituciones educativas -sin tomar en cuenta aquellas que poseen una mala práctica educativa- puesto que sobre ellas recae una exigencia de la misma índole, con su respectiva carga de angustia. Para lidiar con esta exigencia, la institución vela su angustia a través de un propósito altruista dando a entender que todo cuanto hace es por el *bien* de los estudiantes, buscando su mayor beneficio; y más que una excusa, es un ideal con el cual se le da un soporte simbólico a la rigurosidad de la norma.

En una ocasión durante la jornada de trabajo, una directora de una institución educativa se acerca a una estudiante a reprenderla por no llevar la maleta durante dos o tres días. Dice estar preocupada por ella y le pide explicaciones de por qué no trae todos los materiales necesarios en la maleta, ella responde que su maleta está sucia y que algunos materiales no los ha podido comprar. De modo que la directora se pone enérgica y responde: “si quieres yo los compro, pero tienes que trabajar”. En este ejemplo, se observa claramente como para la autoridad institucional era mucho más importante que funcione como estudiante, exigencia que no da mínimo lugar a la subjetividad de la adolescente pues el comentario de la directora le provoca rechazo, agravando el síntoma de no traer sus materiales. Para la joven, quién tenía problemas con su madre acerca del dinero, prefería tener sus cosas por su cuenta y encontrar una manera de llevar lo necesario al colegio sin tener que pedir tanto dinero. Aquí la problemática de fondo sigue escondida, el amo no se pregunta, sino que busca que el esclavo muestre que sabe qué hacer, más no la construcción que pueda producir en sí.

Esto respecto de los estudiantes en general, pero la misma mecánica es aplicada para aquellos que poseen una estructura subjetiva como las psicosis, quienes en un intento

de ampliar sus recursos simbólicos logran prenderse de algunos significantes, por bizarros que estos parezcan, logrando pequeñas producciones que necesitan una validación del Otro para terminar de asentarse. Validación que en la mayoría de los casos no es dada por parte de los docentes de la institución puesto que se manejan en la dinámica antes explicada. Este saber, que en ocasiones da cuenta de un intento de hacer solución a aquellos traumas con los que todo ser humano tiene que lidiar; intentos que son acallados con la intención de que se adapte a la resolución que tiene la institución para ellos.

Tizio (2005) menciona respecto de este proceso civilizatorio:

(...) hacer entrar al goce en el vínculo social, por la vía del síntoma, de acuerdo con los modos socialmente aceptables. Lo que quiere decir que hay márgenes de tolerancia diferentes para eso que se escapa a lo que la sociedad espera (p. 165).

Al querer hacer entrar el goce de los sujetos, en este caso los estudiantes, dentro de lo que es socialmente aceptado, la mayoría de las instituciones educativas muestra márgenes de tolerancia que no son muy abiertos: la rigidez de la norma se impone a partir de los modelos de educación de años anteriores, buscando la unificación de los sujetos, identificados al mismo significante, en un proceso homogeneizante.

Siendo estos márgenes de tolerancia variables, pueden caer en dos extremos: una total intolerancia a que algo se salga de la norma establecida y por otro lado un total desinterés por el funcionamiento de algunos sujetos, ante los cuales se rinden en el intento de colocarlos en la norma, sino que se los excluye.

A partir de lo trabajado, vale pensar si esta forma en que se aplica la norma a los estudiantes, heredado del modelo deductivo de una época en que la autoridad no era cuestionada, puede todavía surgir algún efecto en los estudiantes o ya ha quedado obsoleta en el intento de ingresar a los sujetos a la norma social.

Si se concuerda en que el principio de autoridad, ahora cuestionado, no permite que el modelo educativo, en tanto su manejo de la autoridad, sea efectivo, nos podemos preguntar: ¿Por qué se la sigue aplicando? ¿Qué tipo de resultados se espera si sigue aplicando este mismo modelo? ¿Qué tipo de metodología se podría utilizar si la anterior dejó de dar resultados eficientes? Más que dar respuestas, la observación y análisis de esta estructura crea más cuestionamientos acerca del proceder dentro de las instituciones educativas.

1.2.6 El tratamiento del síntoma en la institución educativa

Dado que las relaciones dentro de las instituciones educativas tienen como estructura en mayor o menor medida el discurso del amo, sin por esto satanizar el uso de esta lógica dentro de las mismas, vale pensar si este es el único discurso posible sobre el cual se sustenten estos vínculos.

Existen otras posibilidades de intervención, que más que reemplazar al discurso del amo, ya que esa no es la intención, pueden brindar un acompañamiento y la apertura de espacios diferentes que alojen un poco la subjetividad, dentro del proceso de homogeneización de estos, como efecto recurrente del discurso del Amo, creando un efecto sobre las manifestaciones sintomáticas que irrumpen en los salones de clase y de los cuales los profesores presentan constantes quejas.

Se trata de brindar, dentro de la institución, un espacio que acoja estas sintomatologías, dándoles la posibilidad de pequeños espacios de escucha y construcción para una respuesta propia que, ayude al sujeto a encontrar una mejor respuesta sintomática.

Por supuesto, no quiere decir tampoco que sea responsabilidad de la institución brindar un tratamiento psicológico completo a los estudiantes, puesto que no está en sus funciones, sino que, a más de la función de *detección* correspondiente a la entidad educativa, está el proceso formativo, en el cual enmarcamos lo antes expuesto.

Lo que posibilitaría la apertura de este espacio es el ingreso del discurso del analista en la institución, que, junto al discurso del Amo, conformen alternativas posibles dentro de la institución:

La función de este discurso es llevar el saber al lugar de la verdad (...) Se trata de un discurso no oficial, sino oficiante del no-todo; como a es causa de deseo y se dirige al \$, el resultado es una producción de significantes S1 y un saber sobre la verdad. Para que haya discurso es necesaria una pérdida y renuncia al goce. A partir de este vacío en la causa, mediante el discurso se tratará de leer la realidad situando algo que suture

esa falta, cada discurso “hace” algo con ese vacío. (Lacan citado por Lucero, 2012, párr. 6).

Siendo esta la función del discurso del Analista, se observa que posibilita otra forma de tratar los síntomas dentro de la institución educativa, donde ese saber, la producción de cada sujeto, busca llevarse al lugar de la verdad; reconociendo que siempre habrá algo que se escapa, un imposible de reducir dentro del síntoma, una falta que en lugar de imposibilitar o estancar el trabajo, permite que este se movilice y que el sujeto encuentre una mejor respuesta sintomática que a su vez, como beneficio secundario, no provocará rechazo por parte de la institución.

Cabe aclarar lo siguiente: este discurso, no por ser del analista, significa que solo sea posible ponerlo en acción dentro de una sesión de análisis, o cuando un psicólogo con orientación psicoanalítica actúa dentro de la institución educativa. Es susceptible de aparecer cada vez que se pone en juego una falta propia respecto de lo que “hay que hacer”, para posibilitar que el sujeto, los estudiantes en las intuiciones educativas, elaboren sus propias respuestas frente a un goce que los invade y en base a su propia y única historia, efecto de formación que como efecto secundario hace posible que el sujeto acoja los contenidos que se presentan dentro del programa educativo: sin estabilidad emocional no hay aprendizaje.

Hay que recordar que, de cualquier modo, sea desde el discurso del amo o del analista, la institución realiza un tratamiento de los síntomas que se presentan en ellas, a partir estas diferentes estructuras simbólicas sobre las cuales se asientan las posibles relaciones entre los miembros de la comunidad educativa. Sin embargo, es el trabajo de ambos, regulación y acogida, la que permitirá el trabajo del proceso educativo, así como el aprendizaje. No se puede entonces dejar de lado la dimensión subjetiva en el proceso de normalización, dejando de lado los extremos y apuntado a un trabajo en conjunto de ambas lógicas.

1.2.7 Problemática de la inclusión

Tomando en cuenta lo que se explica en el apartado anterior, en tanto los estudiantes en general, ¿qué sucede con los estudiantes de inclusión? ¿Existe alguna variación de la norma para casos en que el estudiante presente una estructura subjetiva distinta?

No es extraño, hoy por hoy, escuchar a uno o varios colegios promocionarse como “inclusivos”; lo cual alude principalmente a una aceptación de casos con necesidades educativas especiales. Sin embargo, por más que estos casos sean aceptados dentro de la institución, eso no garantiza que se dé una cobertura a sus necesidades, tanto académicas como subjetivas. Por esto, para llamarse *inclusivas*, deben cumplir con una serie de requisitos como: la formulación de contenidos, metodologías de trabajo, acompañamiento y seguimiento académico e infraestructura. De esta manera se verían saciadas las necesidades particulares con las que llegan los estudiantes que presentan una estructura subjetiva diferente.

La tendencia al absoluto de la norma que se planteaba en el apartado anterior, se enfoca de dos maneras: por un lado, se espera saciar todas las necesidad que pueda presentar el estudiante, esperando que no exista ninguna falla por parte de quienes están encargados de la aplicación de dichos recursos; por otro lado, se espera que aquellos estudiantes cumplan con la normativa estudiantil de la misma manera en que se esperarían que lo hagan los demás; la complicación de esto no está en la expectativa de normalización sino en creer que el proceso por el cual se acogerán a la norma funciona de la misma manera que los demás estudiantes, aplicando para ellos los mismos parámetros.

Para que los estudiantes en general puedan acceder a la norma se suele recurrir a la referencia hacia algún tipo de ideal o la imposición de un castigo. Lo cual no tiene el mismo efecto en los estudiantes de inclusión; para ellos el Otro tiene un carácter diferente, el cual es necesario atisbar para encontrar una vía a través de la cual hacer valer las leyes para ellos. (Halleux, 2014, p. 60).

De modo que, más que dejar entrar a chicos con necesidades especiales a las instituciones educativas, aludiendo a una aceptación propia de la época, se trata de acoger las subjetividades que llegan con una demanda particular. Por supuesto tampoco es de esperar que la institución pueda lidiar con todos los casos uno por uno y al mismo tiempo; sin embargo, a través de un trabajo apropiado y realizado por los varios agentes que se encuentran en la institución, es posible hacer algo para favorecer una institucionalización menos intrusiva para los jóvenes con estructura subjetivas frágiles.

Entonces, ¿cuál es el procedimiento a seguir con estos estudiantes dentro de una estructura simbólica donde predomina el discurso del Amo? Pregunta que quedará en pendiente hasta la resolución que se propone en el siguiente capítulo; sin embargo, tratando de hacer un acercamiento a la respuesta, se trata no de un procedimiento fijo a seguir sino de una atención constante a las particularidades de cada sujeto y a partir de esto construir formas que les permitan el ingreso dentro de la lógica normativa de la institución.

1.2.8 Abordaje de la subjetividad

La institución realiza, en cierta forma, un rechazo de aquello que no logra ser ingresado en una medida mínima dentro de la norma social, eso que para ella se vuelve incontrolable a pesar de los intentos por regular dichas conductas que califican de inapropiadas y erráticas. Esqué (2016) explica, desde la postura del psicoanálisis, que este rechazo hacia las subjetividades tiene su razón de ser:

El real que el psicoanálisis cierra es insoportable para la institución. Por eso ésta suele generar inercias y burocracias diversas en forma de programas, protocolos, reglamentaciones, etc., para mantenerse a la mayor distancia posible de ese real. Son formas de estandarización y ritualización de la clínica que hacen perder la orientación de los profesionales hasta que éstos terminan haciendo las cosas sin saber por qué. Es algo de lo que nadie debería considerarse a salvo pero que se suele presentar de forma bastante manifiesta en los profesionales que trabajan en las instituciones (párr. 22).

¿Cómo realizar un abordaje de la subjetividad cuando lo que importa es la funcionalidad del estudiante más no su demanda particular? ¿Es posible ingresar un modelo que acoja las demandas subjetivas, dentro de una institución educativa que opta por el discurso del amo que generaliza el goce? Esqué, dirá al respecto:

Se trata de separar al sujeto de las soluciones que el otro social le brinda para acompañarlo a elaborar y a inventar sus propias soluciones en el punto de encuentro con un imposible de decir. La clínica del sujeto conduce a soluciones inéditas. (2016, p. 3)

El autor trae la pauta para un abordaje diferente de aquellas problemáticas que no entran en la norma por la vía regular, sino que ameritan un trabajo extra, una aproximación diferente y un ingreso distinto en la institución, que no sea tan intrusivo como lo es por estructura. Permitirle a cada sujeto crear un recurso a través del cual tratar el malestar que le aqueja, acompañado por un agente que le permita un arreglo significativo suficiente para formar esa respuesta, singular para cada uno.

Introducir la dimensión subjetiva implica que más allá del empuje a objetivar con que toda institución tiende a proceder, aparezca la dimensión singular del sujeto. Se trata

de introducir en cada paciente el interés por su singularidad frente la norma de adaptación que los ideales sociales y la institución promueven. (Esqué, 2016, p. 2).

El recorrido que se realiza a lo largo del presente capítulo muestra cómo la exigencia de normalizar, presente en las instituciones educativas, es el reflejo de un proceso necesario dentro de la sociedad, que produce malestar. El sujeto no ingresa a la norma si no es a través de procesos identificatorios que le permiten aceptarla, asimilarla y cumplirla, o en otros casos se acepta como forma de evitar el castigo. De modo que ya para el sujeto neurótico es complicado entrar en la norma sin una cantidad considerable de ansiedad.

Vale preguntarse cómo es para las psicosis este ingreso a la norma, tomando en cuenta su dificultad para apropiarse de identificaciones. Entonces, no se debería tratar como una exigencia, sino un acompañamiento para una posible institucionalización a través de los recursos propios de cada sujeto; punto base de la propuesta a desarrollar en el capítulo posterior. Es entonces necesario para el trabajo de las patologías actuales, que aluden más al cuerpo, prestar significantes desde un lugar de escucha que permita construir soluciones más por la vía de la palabra, un enfoque y discurso que acompañe en su tarea civilizadora al discurso del amo, pero desde otro lugar.

CAPÍTULO II

Enfoque metodológico y Técnicas de recolección de datos

2.1 Enfoque metodológico

El presente trabajo, se ha desarrollado bajo un enfoque cualitativo. Tomando en cuenta la definición de Hernández (2014, p. 8) “el enfoque cualitativo se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente (...) con la finalidad de obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos).”

Se ha considerado este enfoque debido a ser el adecuado para las llamadas ciencias sociales, al permitir referirnos a aspectos subjetivos, en este caso los efectos de las relaciones y vínculos que se establecen dentro de la institución. Si se toma en cuenta que las personas y las situaciones están siempre sujetos a cambios, y que intervienen variables que no es posible controlar, se comprende que no se recurra al enfoque cuantitativo.

Hernández (2014, p.10) explica que las investigaciones con enfoques cualitativos se basan en un proceso inductivo, es decir buscan explorar, describir y generar perspectivas teóricas, yendo de lo particular a lo general. El modo de trabajo del presente desarrollo responde a estas características puesto que, partiendo del interés personal de los autores, y a través de la observación directa a dos sujetos y la producción de las respectivas viñetas clínicas basadas en ellos, complementado por las entrevistas a los psicólogos del DECE (Departamento de Consejería Estudiantil) de instituciones educativas inclusivas, se realiza una propuesta para todo aquel que desee acogerla. Hernández, se refiere a este enfoque como un conjunto de prácticas interpretativas que permiten mostrar al mundo y transformarlo desde las diferentes perspectivas de quienes lo miran, convirtiendo la investigación en una puerta hacia

nuevos escenarios, con diferentes resoluciones que darán paso a cuestionamientos que permitirán un continuo estudio sobre el tema escogido.

Al ser una investigación de tipo cualitativo, el investigador es también un instrumento de recolección de datos, que se apoya en técnicas desarrolladas durante el estudio, esto le da al investigador flexibilidad en cuanto a las herramientas que ha de utilizar para poder llevar a cabo su objetivo.

En este trabajo con enfoque cualitativo se han utilizado 3 técnicas de recolección de datos: la entrevista, la observación, y casuística, como fuentes de información que harán posible el proceso de investigación.

2.2 Técnicas de Recolección de Datos

2.2.1 Observación investigativa

El papel más importante en la investigación cualitativa la tiene el investigador, como el proveedor de información para el desarrollo de la misma. Hernández (2014, p. 397): “En la investigación cualitativa necesitamos estar entrenados para observar, que es diferente de ver (...) y la “observación investigativa” no se limita al sentido de la vista, sino a todos los sentidos.”

Este método de recolección de datos constituye la base fundamental del presente trabajo, “la observación nos permite obtener información sobre un fenómeno o acontecimiento tal y como este se produce.” (Herrera, p. 13) La precisión del investigador al utilizar este método es imprescindible, existirán situaciones en las que por ejemplo los recuerdos se vean afectados por el tiempo, o por características especiales “la observación tiene como procedimiento un carácter selectivo, guiado por lo que percibimos de acuerdo con la cuestión que nos preocupa, por ello antes de comenzar la investigación, es importante dejar patente la finalidad que perseguimos en ello.” (Herrera, p. 14). La investigación realizada abarca en su totalidad seres humanos sujetos a cambios propios de las subjetividades.

En el trabajo desarrollado se hace uso de esta técnica para registrar el desenvolvimiento de un niño y un adolescente, ambos de estructura psicótica, con el fin de obtener respuestas sobre las formas de relación en la institución educativa a la cual asisten. Tomando en cuenta variables como las autoridades, los docentes, sus compañeros, y de esta manera poder sustentar en casos lo que la teoría ya sostiene. Este método en particular está presente durante todo el proceso investigativo.

El objetivo de este en la investigación es a partir de lo particular observado en estos dos sujetos, demostrar las dificultades que causa el cuestionamiento de la psicosis a las instituciones, y a los psicóticos el efecto que les produce la ley de un Otro que por ser regulado por la sociedad puede llegar a ser aplastante. Esta herramienta permitirá

la demostración del lazo que podrían realizar entre pares, con los docentes, con las autoridades.

Las actividades más básicas como el juego constituyen en la observación realizada, una fuente importante de información puesto que es en este donde elementos pueden ser asociados con la teoría y ejemplificar los puntos propuestos. La observación debe ser objetiva, de esta manera los datos obtenidos podrán ser tomados en su totalidad sin contemplar otras variables que resten fidelidad a los mismos.

2.2.2 Entrevistas

Las entrevistas constituyen una herramienta importante para las investigaciones cualitativas, puesto que hay un acercamiento a los sujetos que serán parte importante del desarrollo del proyecto. “la entrevista cualitativa es íntima, flexible y abierta (...) A través de las preguntas y respuestas se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados con respecto a un tema.” (Hernández, 2014, p. 403). Existen algunos tipos de entrevista, la utilizada es la semi estructurada. Permite que haya un planteamiento previo, donde el investigador orienta la entrevista, pero con la flexibilidad de que el entrevistado narre, o responda lo que desee sobre un tema específico. “Las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas (...) el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para obtener más información”. (p. 403)

Las entrevistas se realizaron a miembros del DECE, que trabajan en instituciones educativas inclusivas, con la finalidad de recaudar de primera mano, las experiencias y las sugerencias que los psicólogos clínicos pueden hacer a los docentes, y a los colegas. La demanda al Departamento de Consejería Estudiantil se actualiza conforme los requisitos Ministeriales, y de alguna manera se ve afectada por la demanda particular de la institución quien dará mayor o menor relevancia a la estabilidad psíquica de sus estudiantes.

La entrevista fue dirigida a los psicólogos que dirigen el DECE en sus respectivas instituciones, la finalidad de esta fue dar cuenta de las limitaciones de los psicólogos en el ámbito educativo, hasta qué punto la institución está dispuesta a ceder, y frente a qué responde. Los docentes suelen encontrar en el departamento de psicología un descanso de la angustia que a ellos les genera la falta, sin embargo, la consecuencia de la misma es vivida por los estudiantes que no encuentran un lugar en el aula de clases, pudiendo llegar a convertir el lugar en un “depósito”.

2.2.3 Estudio de caso

El estudio de caso es una técnica de recolección de información, que se utiliza sobre todo en el ámbito médico y psicológico, según Muñiz su función es estudiar: “casos clínicos para observar las características de un paciente, su evolución, su percepción de la enfermedad, sus reacciones emocionales ante el trastorno que padece, el impacto de la enfermedad sobre su existencia, su vida familiar, el efecto de un tratamiento, etc.” (p. 6).

La finalidad del estudio de casos en el presente trabajo es ejemplificar la teoría propuesta y a la vez demostrar en que se basan las propuestas a realizar. Se tomarán dos casos clínicos, cuyo enfoque será las particularidades en el vínculo entre el estudiante y la institución a la que asiste.

2.3 Objetivos

2.3.1 Objetivo general

- Delimitar un modelo de atención posible en instituciones educativas para el abordaje de la psicosis desde un trabajo interdisciplinario mediante la recolección y análisis de datos en instituciones.

2.3.2 Objetivos específicos

- Explicar la relación entre la institución educativa como Aparato de Gestión del Síntoma y las psicosis.
- Analizar cómo interactúan el discurso del amo y del analista dentro de la institución educativa en casos de psicosis.
- Generar una propuesta desde la práctica entre varios para las instituciones educativas que acogen psicóticos.

CAPÍTULO III:

Esbozo de una propuesta

Dentro de la sociedad los sujetos son encasillados a partir de sus maneras de hacer con el goce en pequeñas comunidades, lo cual crea, para algunas de estas, un estigma que traerá consigo un cambio respecto de la intensidad con la cual se aplicará para ellos la norma. Es el Otro social el que indicará quienes deberán ser aceptados pues acoplan su goce al de la mayoría, y quienes serán excluidos por gozar de forma diferente. Aplicando la norma en diferente intensidad en cada uno de estos casos.

Situación que se refleja en las instituciones educativas, agentes del proceso civilizatorio, que tomando los significantes de la sociedad en que se encuentran, ejercen en su forma particular esta ley que les viene a ellas también desde Otro. Son estas entidades las que, en función de Otro, hacen valer una regulación que en la mayoría de los casos se convierte en un imperativo, que no es explicado solo impuesto.

Dentro de estas instituciones se llevará a cabo el proceso educativo, orientado hacia la transmisión de conocimiento y la normalización de los cuerpos; lo que les permitirá a los sujetos que ingresan en este proceso un mejor desenvolvimiento dentro de la sociedad en un futuro. Son el paso entre el núcleo familiar y la sociedad necesario para lograr una convivencia más o menos posible entre ellos y los demás integrantes de la comunidad.

Teniendo en cuenta que los sujetos que inician este proceso son de una edad determinada: niñez a la adolescencia. En estas etapas son sometidos a un ingreso, en ocasiones intrusivo, a la norma social, donde no solo influenciará la institución educativa sino también las relaciones familiares. Este ingreso a la norma no es el mismo para todos, mucho menos para aquellos casos que presentan una estructura

subjetiva diferente, como las psicosis; donde la regulación social se vuelve más intrusiva que para el neurótico, costándole renunciar a su goce sin una explicación clara que no va más allá de las tradiciones.

Por esto, es necesario tomar en cuenta dentro del proceso educativo la falta, el vacío, ese no saber del que parte la búsqueda de conocimiento científico, ese no saber que no deja las cosas por sentadas, sino que incita a tratar de entenderlas; así abre una serie de posibilidades en las que se da cabida al deseo de cada sujeto, sea este el estudiante o el docente. Acogiendo las demandas propias de cada sujeto en la medida de lo posible, lo que con el tiempo se espera lleve a la posibilidad de trabajar a partir de las diferencias.

Esto que de cierto modo podría sonar como una utopía, puede dar paso a sujetos que puedan construir a través de sus propios recursos soluciones sintomáticas acordes a la dinámica social con la menor cantidad de ansiedad posible y movilizar el deseo dentro de la institución para elaborar un trabajo que permita la comprensión y la acogida de las psicosis en las instituciones educativas.

El presente capítulo es el esbozo de una propuesta a las instituciones educativas respecto de esta acogida ya mencionada en los capítulos anteriores, no es más que el despliegue de una idea general, que podría ser desarrollada a profundidad por quien así lo desee, quien movido por el deseo avance al paso de la formalización y aplicación de estas ideas. Las necesidades actuales de la sociedad, sobre todo las del lugar donde se desarrolla la práctica que inspira esta tesis, incentiva a compartir las experiencias acerca de un saber en construcción respecto del trabajo con la psicosis en instituciones educativas.

Para el desarrollo y el análisis de estas ideas, se tomarán dos viñetas clínicas en donde se pueden observar rasgos característicos de la psicosis, en instituciones educativas nombradas como inclusivas dentro de la ciudad de Guayaquil, donde se observarán la interacción y modos de tratamiento de los síntomas psicóticos que realizarán las instituciones logrando atisbar aquellos impasses o puntos de imposible

con que esta se topa en el trabajo con este tipo de estudiantes. Reconociendo que lo que ayuda a tratar este tipo de casos es el trabajo interdisciplinario -formal o no- y del apoyo psicológico externo que la institución pueda recibir por parte de fundaciones, consulta externa; el trabajo en conjunto desde diversas perspectivas del mismo caso.

3.1 Viñetas Clínicas:

3.1.1 DES-HECHO

Eduardo ingresa a los 4 años a pre-kínder, esta fue su primera experiencia de escolarización. Al llegar a la institución educativa, se presentan dificultades conductuales que causaban malestar a nivel institucional y en el salón de clases. Durante los 3 primeros años, la institución y las docentes se acomodaban a las necesidades del niño, sin hacer pedidos por fuera del plantel.

En primero de básica, sus conductas irruptoras, y agresoras se dejan ver con mayor frecuencia, y se experimenta un alto nivel de angustia, puesto que eran situaciones que se salían de control. Conforme pasan los años la dinámica de sus juegos, y de su discurso va cambiando, lo que en un principio era escaparse de la clase, o hacer exactamente lo contrario de lo que se le pedía que haga, se convierte en la posibilidad de agredir físicamente a un estudiante. Quienes hacen frente a esta situación, son las docentes y coordinadoras de los niveles, la institución no logra cuestionarse su función en casos como este, donde la ley que se impone no es la solución y donde el semblante no es suficiente.

Es en segundo de básica, cuando entra a Primaria, que el escenario cambia, junto con las variables. Se cree conveniente que, por sus dificultades de conducta, sea parte del departamento de psicopedagogía. Es en este año, donde se dan intervenciones entre los padres, el equipo docente y la institución. Eduardo se encuentra identificado con el significante de desecho debido a la historia que le precede, fue encontrado en un basurero y luego llevado a un orfanato, donde sus padres adoptivos le encontrarían, él lo desconoce, pero lo lleva marcado en el cuerpo. Este significante causa *destrozos*, tanto en lo familiar como en lo institucional.

Eduardo no deja de ser irruptor, e invasivo en ningún momento, su manera de hacer vínculo con los otros es a través del reconocimiento de lo que “no está bien, lo que no se hace” sus maneras de ser visto estaban dirigidas hacia el rompimiento de las

reglas, y por tanto la desobediencia a la persona que las había impuesto. En tercero de básica el estudiante pertenece a un aula, donde tiene un puesto y un grupo de compañeros que le reconocen, que sin embargo por los episodios que arrastra desde años anteriores es una relación que se basa en el temor de los otros. Las ordenes de las docentes no le son suficientes, sin embargo, algo de efecto tiene sobre él el llamado de atención que podrían hacerle sus padres, si en esas instancias no está dispuesto a ceder y colaborar.

En el área de psicopedagogía, se hacen una serie de acomodaciones que le permitan aprender, y pertenecer a un grupo, pero no le es posible, la institución por ser inclusiva busca elementos que le sirvan al niño, para hacer lazos, pero él los rechaza todos.

Hay un rechazo total al otro, que se evidencia en golpes, pataletas, en su discurso. En determinado momento Eduardo se siente el rey de la institución: lo que él dice, eso es. Hay un desbalance entre suplir sus necesidades, y darle todo con la finalidad de ser institucionalizado que a fin de cuentas es burlada por él, ya que toma lo que le dan, pero no da nada de lo que se le pide. Lo que lo sostiene es la ley de su madre, la figura paterna en su caso hace referencia a una ley sin fuerza, una ley fácil de burlar que causa desagrado, debido a que es encarnada por un padre con fuertes dificultades de salud.

En tercero de básica, la docente que trabaja más de cerca con él intenta ponerle un límite, con voz fuerte, con reglas, incluso con trances, sin embargo, él encuentra la forma de obtener todos sus requerimientos, sin estar dispuesto a dar demasiado. La institución pide a los padres un trabajo psicológico externo, con el fin de que la pulsión sea acotada desde diferentes lugares, transferencia entre varios.

En cuarto de básica, el presente año, el paciente regresa con una actitud diferente, sus primeros días de clase fueron bastante regulares, sin embargo, parecía que no estaba en su cuerpo, parecía no ser él quien lo habitaba. Podría ser a causa de los medicamentos que se le dan, con la finalidad de mejorar su atención. Fue cuando las exigencias educativas y las de sus padres le sobrepasaron que se desborda, y podría

decirse tiene una suerte de desencadenamiento, donde el otro no le interesa y nada que venga de fuera es aceptado.

La propuesta del aprendizaje por venir de un Otro persecutorio, es rechazada con fuerza. Le toma varios meses al equipo de docentes recuperar el vínculo transferencial que se había logrado, y afianzarlo de manera que Eduardo acceda al conocimiento no desde la institución sino desde el pedido de alguien cercano. Lo que le sirve es la implicación que logra su madre por el trabajo psicológico que mantiene con la psicóloga del niño, y el vínculo que logra establecer con las psicopedagogas que trabajan con él.

Sigue el trabajo, la institución se mantiene presente, pero de una manera particular. Ha reconocido ciertas necesidades del estudiante, pero también ha tenido que reconocer sus limitaciones y lo que ello trae. La institución como tal, no le representa nada, y las autoridades que ahí están no le causan mayor impresión. Aquello que ha logrado mantenerlo en una suerte de abrochamiento fue haber encontrado en sus creaciones con objetos de desecho, y lo que esto le ha permitido construir, un nombre que no representa lo negativo de su obra, sino lo construido en ella.

3.1.1.1 Análisis clínico del caso

3.1.1.1.1 Relaciones con pares

La relación del niño con sus pares es del orden de la irrupción, busca generar temor. Su manera de hacer lazo con el otro no está regulada la mayoría de las veces. Suele tener un juego agresivo, y sin mayor sentido, por lo que los niños se apartan y prefieren jugar otras cosas, como escondidas, atrapadas, y juegos que en general tienen reglas establecidas a las que el estudiante no está dispuesto a someterse, razón por la que abandona el intento y se retira, pero no sin antes hacerlo notar.

Se acerca a las niñas muy de cerca, y les hace caras que asustan, esto le produce placer, se va corriendo, mientras se ríe. No tiene mayor importancia para él, si el niño es mayor suele hacer lo mismo, en ocasiones pasa por el patio de recreo y puede poner el pie a alguien para que se caiga, sin importar quien sea. La manera en la que hace estas cosas es totalmente irruptora, nadie se lo espera, sin embargo, la reacción de los otros frente a estas actitudes de él son las mismas: salen corriendo, lo miran con temor (situación que disfruta) y por lo general esperan una respuesta del otro adulto, que ponga un límite, pero no siempre se ha quedado para esta intervención, suele irse corriendo.

En el salón de clases, él tiene un lugar que se le ha armado desde la docencia, un compañero que no se niega a escucharle y tolera en ocasiones sus maneras torpes de hacer un lazo con él, este estudiante le hace una especie de soporte frente a los otros.

Su manera de expresarse con los compañeros que sí le importan no es apropiada, los abraza con fuerza para que se quejen y esto le causa risa, aunque en ocasiones cuando por alguna razón se encuentra un poco más pausado, y sin tanto desborde, el niño puede interactuar durante poco tiempo, pero sin mayor dificultad. No sucede con frecuencia, el niño ya no se arriesga a interactuar con sus pares, pues sabe que no es algo que puede controlar, y que usualmente lo conduce a una reprimenda por parte de otro adulto.

3.1.1.1.2 Relación con docentes

En la observación que se realiza se obtiene que el niño tiene dificultades para entrar en la norma, es por esto que cualquier adulto que intente llevarlo a ella de manera evidente, fracasará rotundamente, y será ignorado totalmente, o en el peor de los casos, existirá únicamente con la finalidad de burlar la norma a través de este. El estudiante tiene psicopedagogas que trabajan con él de manera personalizada, y una profesora de aula común.

La relación con la profesora de aula común gira en torno a la problemática de demostrar quien tiene el poder. Usualmente el estudiante es quien lo tiene al final, no responde a los llamados de atención, suele responder a ellos con un tono retador. Sucede mucho que el niño y la profesora se encuentran en el imaginario de ambos a la misma altura, totalmente perjudicial para ambos, pero es el lugar al que por lo general el niño recurre.

Con las psicopedagogas la relación es distinta. La relación establecida se ha construido a partir de un vínculo transferencial donde prima el afecto sobre todo. Se trabaja la mayoría del tiempo haciendo tratos, donde ambas partes dan algo que al otro agrade, pero sus propuestas siempre le dan más de lo que ofrece. Se trabaja en ese trato, hasta que de alguna manera ceda un poco más ese goce, y es a partir del afecto que trabaja. Cuando hay llamados de atención fuertes debido a sus conductas inapropiadas, puede tener comportamientos que van desde quedarse enmudecido, y repetir “soy un tonto” hasta contestar con enojo, “me gritaste” y ponerse en el lugar de víctima.

Estas relaciones con los adultos varían dependiendo de la aceptación que se tenga con respecto a sus rarezas. Si se intenta inducirlo a la norma de forma obligada y notoria hay un eminente rechazo, mientras que si la propuesta de la norma va acompañada de afecto y algún estímulo es aceptado, pero nunca en su totalidad.

3.1.1.1.3 Relación con la autoridad

Para Eduardo el referente de autoridad es la coordinadora de su área. Suele ser la última persona a la que se recurre, existe un lazo transferencial ahí que se ha logrado elaborar, donde al estudiante le importa lo que sepa, pero únicamente porque es quien mantiene contacto con sus padres.

Cuando sus comportamientos exceden la posibilidad de pasar por alto, o de sancionarlo con cosas pequeñas, la respuesta que da frente a la posibilidad de ser llevado donde este Otro, puede variar e ir desde “no me lleves donde la tonta Paula” “No me importa lo que piense esa tonta...” en ocasiones puede asustarse verdaderamente, y lo que hace es esconderse, o pedir que por favor no lo hagan, pero siempre haciendo referencia a “la tonta...”

3.1.1.1.4 Rarezas en el juego

Su juego es solitario debido a la dificultad que existe de hacer un lazo social con los otros. En los recreos suele ir a un espacio donde con colchonetas construye barcos, casas, gigantes, que le permiten poner en palabras lo que pasa por su cabeza.

Naturalmente sus juegos incluyen muerte, sangre, desechos. Bota las cosas al piso, y siempre hay un malo que le gana al bueno. El bueno queda humillado, o muerto. Sus historias en el juego son violentas, no hay un límite en cuanto a lo que pone en escena. El discurso que relata entre los personajes da cuenta del lado que toma, usualmente se identifica con el malo de la historia.

3.1.1.1.5 Rarezas en el discurso

El estudiante está constantemente haciendo sonidos, agudos o graves. En ocasiones se inventa palabras y las pone en canciones. Inventa letras de canciones que canta con melodías que ha escuchado antes. En su discurso se repite muchas veces que es un bobo, o es un tonto. Le dice al otro que es malcriado, y que se porte bien. En la última parte de las observaciones, el estudiante puede decir características buenas a la psicopedagoga que le acompaña en ocasiones, sin embargo, estas culminan con una característica negativa.

Su manera de hablar es con un tono especial, él se encarga de sonar como un villano, acentúa las “r” y en ocasiones pone voz ronca para dirigirse a los demás.

3.1.2 IN-VÁLIDO

R es un joven de quince años que cursa el 10mo año de educación básica. Solía tener muchos problemas en el colegio, tanto con profesores como con sus compañeros, debido a que no registraba varios límites que para los demás están implícitos dentro de las normas de convivencia. R decía y mencionaba lo que se le ocurriera, indistintamente del contexto, buscando, según él, la mejor manera de hacerse entender. Sin embargo, esta forma de expresarse le causaba problemas con los miembros de la comunidad educativa, tanto compañeros como profesores y autoridades.

Con los profesores ocurría que, al tratar de darle consignas de trabajo, R tardaba demasiado tiempo en realizarlas; en otras ocasiones, no las cumplía, pues decía sentirse cansado o se distraía jugando con la tablet, motivo por el cual se le prohibió el uso de la misma desde el inicio del año lectivo. Esto provocaba que los profesores detengan el trabajo de la clase para reprenderlo y lograr que cumpla con la consigna encargada, ya que debía tener trabajos presentados para poder tener alguna calificación para el parcial. La cuestión de las notas no era preocupación solo en aquellas clases a las que R asistía como oyente, donde irónicamente, no se enteraba de nada de lo que sucedía dentro de la mismas.

El rendimiento de R dentro de las clases era un motivo de gran angustia para los profesores, así como para las autoridades, debido a que no tienen claro cómo proceder para que R trabaje dentro de clases, sin interrumpir las actividades de los demás. Angustia que no solamente está en los docentes sino también en el mismo estudiante, quien no tiene claro cómo funciona la norma y por qué es más insistente con él, ya que muchas de sus cláusulas le parecen absurdas. El joven menciona que no le gusta el tono en qué le hablan cuando le dicen lo que tiene que hacer, entonces se ve con menos ganas de acatar una actividad impuesta por el profesor.

Es así que podríamos decir que la forma en que se le presenta un requerimiento se le vuelve intrusiva, llega como una imposición que parecería aludirlo a él en específico,

haciendo que R pregunte respecto de las diferencias en el trato hacia él con respecto a los demás, en cuanto a la exigencia y los permisos, encontrando como respuesta que “las cosas son así” sin aún tener claro el por qué.

Al no tener claro qué hacer con R, la institución decide para este año lectivo colocar como condición de matrícula la contratación de un “maestro sombra”, quien estaría encargado de hacer un acompañamiento académico para que los docentes no se vean obligados a interrumpir la clase por las complicaciones antes mencionadas. Es así como inicia el trabajo, con el objetivo de ubicar los puntos que sostienen el malestar tanto de R, como de la institución.

Búsqueda que comienza con una pregunta: ¿por qué la norma no es aceptada? En el trato con R se observa una particularidad en su forma de expresarse, sus enunciados parecen tener una significación unívoca, entendiendo aquello que se le dice en sentido literal. Frases como “no les pares bola” o “ponte pilas”, son vistas como extrañas por R quien dirá: “¿por qué me dices eso, si yo no funciona con pilas?” Hay entonces una situación particular respecto de la significación de los enunciados. Además de esto, cuando se habla con él acerca de la norma, se refiere a ella como un conjunto de cláusulas que tienen que ser cumplidas en toda circunstancia y sobre todas las cosas, sin excepciones. Por ende, cuando R incumple las normas, recae sobre él una culpa bastante fuerte insistiendo en que se le perdone como si hubiese cometido una falta grave.

A partir de lo cual se advierte que, para R, la norma se maneja en dos polos opuesto y absolutos de “todo o nada”, excluyendo toda noción intermedia, así, cuando aparece una contingencia que no concuerda con estos dos polos de la ley, siente una gran angustia acerca de lo que se debe hacer en ese tipo de casos.

Para que el trabajo con R tuviese un efecto diferente al que conseguían profesores y autoridades, se decidió acercarse a él aprovechando la posición de “maestro ayudante”, se le indicó que se había contratado una ayuda para todo el curso y que en ocasiones el practicante iría a otros cursos a colaborar con el desarrollo de la clase,

de modo que esto hacía que no se sienta directamente aludido. Este lugar permitía aplicar una ley menos pesada que la que se ejercía sobre él hasta el momento.

Se logró encontrar intereses en común como: series, caricaturas, videojuegos y tecnología para establecer un vínculo por vía del afecto que permitía que las consignas y correcciones fuesen aceptadas de mejor manera. Halleux (2014) dirá respecto del trabajo con psicosis y autismo desde la clínica entre varios: “[...] se puede establecer una transferencia entre un sujeto y su partenaire, y que esta no se apoya en el sujeto supuesto saber, sino en la vertiente afectiva” (p.73). Será este carácter afectivo del vínculo el que da lugar a un cambio en la forma en que se lo aproxima a la norma institucional, serán los tonos, las bromas -a su manera, tomando en cuenta que el doble sentido aún se le dificulta-, las que suavicen la norma lo suficiente para tratar de entenderla en lugar de solo rechazarla.

Por ejemplo, cuando se recurría al regaño o a las prohibiciones, sobre todo en cuanto al uso de la tablet y los descansos que pedía dentro de la jornada de clases, se trataba de explicar el por qué no debería realizar alguna de estas dos acciones en tal momento, dando cabida a que pueda hacerlo luego de cumplir lo mejor posible con la consigna encargada. Esto debido a que, R observaba que los otros podían “hacer lo que quisieran, pero él no”; así se alude a una norma que recae sobre todos incluso sobre el “maestro acompañante”, repartiéndose la ley entre todos.

La demanda de R aparece luego de varias sesiones, pasando de una queja hacia las autoridades tanto institucionales como familiares por el trato que recibía, a poder expresar su deseo de ser escuchado; comprendiendo de alguna forma que para ser escuchado también es necesario que escuche lo que otros tienen para decir. Al hacer un recorrido de los problemas que tenía en el colegio y comparándolos con lo que sucede en casa, así como en el antiguo colegio, utilizando su misma lógica, logra pesquisar el efecto que tiene sus actos en los demás. Con esto logra establecer pequeños contratos que poco a poco se van complejizando, en los cuales él accede a renunciar a algo sabiendo que puede obtener un beneficio diferente, sabiendo que

puede acceder a un mejor trato con los demás y recibir de ellos afecto, ya no desbordado, sino regulado por las normas de convivencia.

Se comenzó entonces, a determinar qué era un comportamiento apropiado “para todos”, la regla ya no se establecía como algo que él debía hacer específicamente - como antes se le decía-, sino como algo que todos debían cumplir en la “medida de lo posible”, expresión con la cual se daba apertura a las posibles contingencias en que se pudiera olvidar o no pudiera controlar sus impulsos, ya no quedando penalizados los deslices, sino que trabajando alrededor de ellos.

En el transcurso de las últimas sesiones comenzaron a aparecer preguntas relacionadas a él mismo, a su cuerpo y al modo en que se llevaban a cabo sus relaciones con los demás. Comprendiendo paulatinamente, no sin dificultad, la premisa de que sus acciones repercuten en el trato que recibe de los demás, haciéndose cargo lentamente de su comportamiento y las consecuencias de este.

Aunque aún mantiene algunas dificultades para relacionarse con los demás y desprenderse del Otro, se observa que sus límites están más demarcados que al principio del trabajo. Ahora es él mismo quien demanda que se le dé su espacio, que se respeten los tratos verbales que se acuerdan con él, que se le explique el porqué de tal o cual norma para no seguirla a ciegas sino encontrarle un sentido a la misma. Pequeños atisbos de su deseo que se trata de rescatar ante una posición de objeto en la que en ocasiones se lo coloca.

3.1.2.1 Análisis clínico del caso

3.1.2.1.1 Relación con pares

En base a la observación realizada, se puede notar que las relaciones que mantiene R con sus compañeros dentro de la clase se ven entorpecidas por la dificultad que tiene para desapegarse del Otro, de modo que también busca un cierto tipo de aprobación por parte del semejante, la que sin embargo no obtiene debido a que sus acercamientos resultan demasiado intrusivos para los demás.

En su intento de compartir con los demás sus intereses, aparece una emoción que lo desborda, de manera que no registra qué tan cerca está de la otra persona o cuando esta ya no quiere o ya no puede escucharlo, pensando que la persona no será jamás su amigo porque no quiere estar con él. Lo que sucede es que, al no tener en cuenta el contexto en el cual quiere entablar una conversación -que en la mayoría de los casos no es el apropiado- la persona con quien habla debe volver a sus actividades sin poder escuchar todo lo que R tiene para decir, que puede parecer banal en tanto lo que dice no sigue una línea lógica, ni una temporalidad.

Aparece en él una pregunta respecto del trato con sus semejantes: “¿por qué no me invitan a fiestas?”. Se siente excluido de los eventos sociales propios de su edad, reconociendo que se debe a algunos de sus comportamientos algo extraños, pero menciona no saber qué hacer para dejar de hacer y qué hacer en su lugar.

3.1.2.1.2 Relación con docentes

La relación de R con sus docentes se ve marcada por una gran cantidad de angustia en ambas partes. Los docentes enuncian que el trabajo con R es frustrante debido a que él no acata de manera apropiada ni en un tiempo mínimo las consignas que se le dan sean estas deberes o referentes a su comportamiento. Lo que provoca una gran frustración, sin saber qué hacer para poder lograr que R trabaje dentro de la clase, ya

que, si no trabaja, ellos se ven perjudicados al no tener una calificación qué registrar en las actas, lo que puede recaer en un llamado de atención hacia ellos. Entonces, ante la presión de la institución hacia los profesores para hacer que R trabaje, y la frustración de estos al no lograrlo o lograrlo en menor medida, hace que el modo en que se le encarga trabajo o se lo corrige sea cada vez más fuerte, en un intento de que las cosas se den *como deberían*.

Siendo esta la situación del lado de los profesores cae sobre R todo el peso de la ley a causa de las exigencias que pesan sobre estos docentes, de parte de quienes se espera hagan funcionar la dinámica de la clase con normalidad: las autoridades educativas. R rechaza por completo la imposición dada, decidiendo actuar por su cuenta, sin importarle si esto afectará o no en su promedio o en la calificación de disciplina; pero lo que parece preocuparle al joven es sentir que el Otro está enojado con él, que *ya no lo quiere*, buscando luego hacer lo necesario para recuperar el afecto de estos Otros.

3.1.2.1.3 Relación con autoridades

La relación con las autoridades no es muy diferente, con ellos también aparece la preocupación de perder el afecto o atención que recibe de ellos, aparece en él un gran sentimiento de culpa por haber incumplido con la orden que se le dio, y promete no volver a incumplirla, aunque recae en la misma falta, lo cual le preocupa pues dice no poder controlar aquello, ese algo que no logra soportar de la norma. Sin embargo, cuando R se topa con un tipo de autoridad diferente, es decir, que no llega a imponer con el peso de la ley una orden que debe ser cumplida en su cabalidad, sino que establece contratos con él donde para lograr conseguir algún beneficio tiene que primero realizar tal o cual actividad de una manera específica, dejando en claro que lo que importa es que la realice de la mejor manera posible aludiendo a que posee la capacidad para hacerlo, no se angustia y accede.

3.1.2.1.4 Rarezas en el juego

R juega la mayoría del tiempo con su tablet o sus consolas. En la tablet, los juegos que más utiliza giran alrededor de dos temas: detectives de policía *CSI*, y ayudar a la familia -juegos donde se completan retos para arreglar una parte de la casa donde vive la familia del personaje del juego. En los juegos de *CSI* es en los que se muestra más interesado, le hacen pregunta las temáticas en las que se desarrollan los casos, y la forma en que se resuelven, pero sobre todo los motivos que puedan tener los criminales para realizar los crímenes. A R le intriga por qué las personas podrían escoger hacer el *mal* en lugar de realizar buenas acciones para vivir en paz con los demás.

En referencias a los juegos donde se ayuda a la familia, hace constante hincapié en que los miembros de una familia están para apoyarse los unos a los otros. Él en lo personal, menciona que sería capaz de arriesgar y sacrificar su propia vida para mantener a salvo a las personas con las que vive. Así, el juego toma mayor importancia que la que generalmente podría tener para otros adolescentes.

Por último, se observó una particularidad en un juego que se ingresó durante las sesiones, el ajedrez. Al principio no lo comprendía, pero logró asimilar las reglas del juego dándole una historia al tablero, relacionándolo con una guerra medieval y asociando los movimientos de cada pieza con su jerarquía dentro de un reinado medieval; así haciendo una historia en cada partida que se jugaba lograba entender las reglas del juego. Además, este juego servía para ingresar en cierto tipo de regulación fálica, ya que en el ajedrez para poder realizar jugadas que permitan llegar a una victoria es necesario sacrificar otras, entrando en el dilema ¿qué puedo sacrificar? Entrando en la lógica de que para ganar algo hay que perder otra cosa.

3.1.2.1.5 Rarezas en el discurso

R presenta varias particularidades dentro de su discurso, la más notoria es la literalidad con la cual entiende aquello que se le dice, la misma con la cual responde a los demás; para él las palabras y expresiones tienen un significado unívoco, complicando para él entender chistes o bromas debido a que estas tienen como condición el doble sentido. Frases como: “ponte pilas”, “no les pares bola”, “pintarse los labios”; tiene para R un significado diferente al que cualquiera puede pensar, ya que para él “pilas”, “bola” y “pintar” tienen un solo significado, sin dejar cabida para cualquier otro.

En cuanto a las temáticas sobre las cuales gira el discurso de R, se observa que son las mismas de aquellos juegos que más utiliza en la tablet: la familia y los delincuentes. En el caso de la familia pregunta de manera constante por qué los miembros de su familia se comportan de tal o cual manera, aludiendo a que se siente excluido y que no se le toma en cuenta su opinión en las decisiones que se toman dentro de la casa. Sin embargo, a pesar de esto se mantiene firme en la creencia de que tiene que sacrificar todo por su familia, incluso la vida si estos llegasen a estar en peligro.

En el tema de los delincuentes, le hace más pregunta que el anterior, debido a que no logra comprender por qué los “malos” realizan los delitos por los cuales están en una prisión. Siendo para él extraña la decisión de hacer *daño* a otros en lugar de buscar hacer el bien para que todos vivamos mejor. Este asunto lo lleva a cuestionar el modo en que los bienes están repartidos entre los seres humanos, la desproporcionalidad que existe entre aquellos que tienen demasiados bienes y aquellos que no tienen nada, apelando de nuevo a la pregunta de por qué unos escogen ser corruptos y otros no. Trayendo en el fondo una pregunta un poco más grande: ¿por qué existe el mal?

3.2 El saber en suspenso

A partir de lo trabajado en el capítulo anterior, se tiene en cuenta un postulado: que las instituciones educativas, como agentes civilizatorios de la sociedad, se han caracterizado por una imposición de la norma a los sujetos para lograr que ingresen a esta, con el objetivo de que sean ciudadanos útiles para la sociedad, en otras palabras, para el *bien común*. Para lograr esto la institución tiene que plantearse desde un lugar sin tachadura, un lugar de amo quien tiene todas las respuestas a todas las contingencias; imaginario que construye para sí, en parte por la expectativa que tiene de las instituciones educativas los órganos reguladores externos. Esta fijeza del saber genera angustia tanto para la institución como para los estudiantes dentro de la misma, sobre todo a aquellos con una estructura subjetiva diferente como las psicosis.

Para la institución educativa genera angustia en tanto que, al posicionarse en un lugar de amo, detentor de todo saber, se ve confrontado fácilmente por las contingencias que puedan haber dentro de la jornada escolar.

En ocasiones los sujetos no están dispuestos a ceder su goce, y esto genera la interrogante de porqué seguir estas normas, hay un cuestionamiento implícito, que se evidencia en el rechazo al Otro y a lo que se demanda de él.

El saber inamovible bordeado por el sin sentido, genera malestar, es un saber que no estaría ligado a los intereses individuales, por tanto, podrían llamarse exigencias sociales. Es necesario un acercamiento al sujeto, pero vaciado de sentido, un educador que no tenga expectativas, que no tenga un saber sobre sus estudiantes, que se deje guiar por las necesidades del aprendizaje, para construir a partir de esto, y no del discurso de la institución que se presenta como completo y que difícilmente velará por la individualidad.

Por otro lado, la mirada del Otro de la institución constituye para el sujeto una respuesta al ser. A partir de esta mirada que, en el caso de Eduardo, es la de “alguien que destruye” la única forma que encuentra para hacer lazo, es a través de este

significante que lo nombra. La manera de ser nombrado por los docentes, los compañeros, da cuenta de su lugar, o de la falta del mismo. Esto sostiene la importancia de un lugar para cada individuo que se encuentre vaciado de sentido por parte de los educadores. Ser el destructor es un significante que va por el lado de su goce mortífero, sin embargo, el estudiante logra su objetivo, ser visto.

Los decires del Otro (en este caso, la comunidad educativa) no quedan en el aire, horadan el cuerpo y dejan marca. El malcriado, el relajoso, etc., son significantes que determinan un lugar específico, muchas veces el sujeto se identifica por completo con la forma en que lo nombran, y no encuentra razones ni modos para cambiar. Hay un saber fijo respecto de él, un significante fijado que lo representa y le da este lugar. ¿Qué se puede hacer con esta situación? Febres Cordero (s.f.):

La práctica entre varios apuesta por los descubrimientos y la invención, tanto de los niños como de los intervinientes. Reciben el saber que emerge en este tiempo de suspenso, en ese intervalo en el que puede surgir la creación del sujeto. Son los bricolajes de que es capaz un niño. Sirven para descubrir los huecos de la estructura, y decirle no al Otro del goce mortífero y un sí posible al Otro de la cadena significante (párr. 4).

Da cuenta de “saber en suspenso” acerca del niño con el que se trabaja, esto permite que no se caiga en etiquetas ni estigmas que fijen al niño en una sola forma de hacer lazo con el otro.

Las intervenciones con Eduardo tienen efecto, puesto que cuestionan el lugar que él tiene dentro de la institución, la forma de hacer lazo, su destrucción. No la coloca como algo ya establecido de lo cual hay que estar advertido, sino que busca la lógica a la que responde este tipo de comportamiento, tratando, a través de la misma lógica, darle un giro para buscar una mejor respuesta posible.

La diferencia entre la intervención de los que tienen advertido el lugar donde se ubica el niño y la de la persona externa que trae a colación una nueva propuesta para hacer con aquello, es que, mientras que la institución solo veía el mal comportamiento de

Eduardo, la terapeuta trabaja desde sus posibilidades, desde una pregunta que, de paso a una nueva dinámica, con lo cual Eduardo podrá encontrar nuevos significantes.

Este saber en suspenso, donde el terapeuta no sabe lo que pasa con Eduardo, da la apertura a partir de la lógica que trae el estudiante: de las rarezas y su destrucción, para trabajar desde la sorpresa dándole un giro a todo esto, llegando al punto de construir desde el desecho, no solo destruirlo. Si tomamos en cuenta que él mismo es el desecho, esto le da la oportunidad de darse un espacio donde pueda construir no solo con material externo, sino con su subjetividad y su propio cuerpo, artificios que le permitan y le den la facilidad de generar lazos o vínculos con otros, que en el espacio institucional y en consulta externa con su psicóloga, pueda ser trabajado.

El discurso de los demás sobre Eduardo es lo que le posibilita o le impide el avance aún está muy ligado a lo que “se dice de él” pero esto que cree conocer, es lo que ha escuchado que se dice y es lo que le ha permitido mantenerse en boca de todos y forma parte del goce de ser visto. Sus creaciones no solo artísticas sino también escritas, han sido expuestas por él a personas claves, con quienes ha logrado formar un vínculo que le ha permitido conocerse a sí mismo de una manera diferente donde se resulta agradable, y reconoce que le es posible socializar desde otro lugar.

3.3 La práctica entre varios

En las instituciones educativas y en todos los lugares donde se trabaja con niños, con estructuras psicóticas, es posible implementar la práctica entre varios, no solo por las características propias de la estructura de sujeto, que suele orientarse por el sentimiento de ser invadido por el Otro institucional amenazador, y persecutorio, sino también por la posibilidad de una dinámica de trabajo que posibilita de cierta manera el análisis desde diferentes perspectivas, lo que permite plantearse hipótesis mejor fundamentadas, y elaborar propuestas orientadas hacia la construcción de herramientas que permitan avances en los sujetos, las mismas que serán tomadas o descartadas por ellos.

El punto de partida no está tanto en la institución o el equipo de cuidadores, sino más bien del lado del paciente (...) Nuestra práctica corresponde a un funcionamiento que implica un “forzamiento dulce” a través del cual el niño autista o psicótico puede tener la oportunidad de cambiar lo real por un semblante. (Febres Cordero, 1992)

Este forzamiento dulce del que habla Di Ciaccia citado por Febres Cordero no es improvisado, justamente porque detrás de este, hay instancias donde el grupo de personas, cuyo deseo ha sido movilizado por el niño en cuestión, han elaborado ya alguna hipótesis de trabajo intentando comprender lo mejor posible las necesidades de él. El mismo autor, plantea que hay ejes desde los cuales se maneja la práctica entre varios: el primer eje estaría ligado a la responsabilidad de cada partenaire. El partenaire es un par del sujeto, alguien de donde muchas veces, el sujeto se agarra y logra hacer significación frente a lo real que a veces inunda.

Febres Cordero (2015), toma a Di Ciaccia para explicar los ejes de la práctica entre varios:

Cada uno vale para el niño en cuestión como partener (...) a partir de su propia posición subjetiva, su manera de estar al servicio de un deseo. Deseo de un encuentro, de utilizar todo aquello que ofrece la estructura significante (párr. 4).

El segundo eje es la creación de un lugar donde se hable del niño, para lograr sostener un discurso en conjunto, “la reunión apunta a operar una separación en cada miembro sobre el saber que tiene a partir de los niños. Esto implica separar el saber obtenido y un saber “en espera” sobre el lugar subjetivo del niño” (párr. 5). Es especialmente recurrente el asunto de dejar un vacío de saber, en cada miembro del equipo, es necesario destituirse radicalmente de un saber totalizante.

La necesidad de una práctica entre varios en la institución se liga estrechamente, con las diferentes formas de ver a un mismo sujeto desde diferentes perspectivas determinadas por las subjetividades, y por las profesiones que el ámbito educativo encierra. La docencia tiene roles específicos, educar no solo en conocimientos sino también en modales, abarcando así el proceso civilizatorio, pero esto se puede ver alterado por los acontecimientos personales de cada profesor, que de manera natural repercutirán sobre el proceso, y las cualidades que cada cual experimente generará en las estructuras diferentes respuestas.

En el caso de Eduardo, es en una reunión cuya modalidad es la práctica entre varios, donde el saber sobre él es cuestionado. Él causa en la institución un cuestionamiento constante, que es lo que ubica a la institución en el lugar desde el cual finalmente el sujeto puede construir algo. La ley del Otro amenazador, y grande, no le causaba nada, sin embargo, los vínculos logrados a partir de momentos específicos que se permiten para su beneficio, el niño logra un aprendizaje que lejos de desearlo, lo acepta porque es un pedido de alguien a quien reconoce.

3.4 La demanda a la institución

Las instituciones educativas, están cada vez más presionadas a educar casi en su totalidad a los niños. Tizio (2006) con relación a esto dice: “Hoy esta relación se ha invertido y a la escuela se le pide, en muchos casos, ser soporte de la familia. La familia sin duda ha cambiado y esto repercute (...) y tiene efectos sobre los cuerpos” (p. 3). Los roles junto con la sociedad y sus síntomas van cambiando. Es un desafío para las instituciones educativas ejercer la autoridad, y al mismo tiempo escuchar la demanda particular, prestar atención a las singularidades es tarea de todos, es aquí donde el sujeto está expuesto a estímulos externos que pondrían a prueba las capacidades cognitivas, y sociales. En el caso de psicosis, tal como le ha pasado a R (capítulo III), la exposición a un discurso totalizador es lo que causa en él, un eminente rechazo, pelea entonces por un lugar, la dificultad está presente, sobre todo cuando no hay manera de escapar de ese discurso, que calla, y obliga.

“Se trata de entender entonces la autoridad como un instrumento que solo podrá ser reconocida si ayuda al sujeto a construir algo a lo que poder asirse y que le permita, de esta manera, encontrar el camino del deseo” (Tizio, 2006, p. 4). Será necesario una hábil combinación entre la autoridad que ayuda a construir este camino junto con la producción de un vacío en el campo del saber, donde lo primordial es evitar la posición de demanda, dejando paso a la pregunta: ¿Qué es lo que quieres?

La participación de los padres en el desenvolvimiento de sus hijos en lo educativo tiene mucho que ver con cómo va surgiendo el sujeto como tal. Hay diferentes tipos de padres, no es una categoría por desarrollar, sin embargo, vale la pena mencionarlo. Los padres de los estudiantes psicóticos tienden a poner cierta resistencia, o en su defecto des-implicarse y dejar todo en manos de la institución. Siendo entonces un trabajo que probablemente flaquee puesto que, si bien el contexto escolar es importante en los logros que pueda alcanzar el chico, la familia podría constituir el refuerzo de un trabajo que se realice en conjunto, o el lugar donde no es posible sostenerse, y el paciente se descompone nuevamente.

De cierta forma, la escuela puede formar un escenario parecido al de una familia, donde el educador/a desempeña el rol de padre. Lo que se puede hacer a partir de este vínculo es importante, porque hay una gran diferencia entre el padre, y el educador, es ahí donde lo que dice Tizio sobre el deseo es memorable "Para la construcción de la subjetividad se necesita un deseo que no sea anónimo" El mismo que hará posible el vaciamiento "vivificando la transmisión" (2006, p. 5).

Si bien es cierto que las instituciones educativas enfrentan pedidos desde la sociedad, y de los padres, la demanda de las instituciones constituye un pedido directo que debe ser escuchado, la práctica entre varios es un espacio que permite construir hipótesis que permitirán mejores intervenciones orientadas al estudiante, y no necesariamente a las necesidades escolares. En el campo de la psicosis, la demanda necesita ser escuchada urgentemente, los estudiantes psicóticos, aprenden en instituciones como lidiar con el Otro, con los compañeros, con el cuerpo, la voz, la mirada. Podría ser fácilmente un campo de guerra donde un lugar de escucha podría marcar una diferencia.

El lugar de escucha podría ser el DECE, un educador con el que el niño o adolescente se lleve bien, o simplemente el lugar que encuentre para ser sujeto más allá de la demanda del Otro. Hay una necesidad constante de hacer surgir el deseo propio, y luchar por él, que, si bien podría ser mediado y regulado de cierta manera, no es posible erradicarlo. Esta es una diferencia que se ha mencionado anteriormente, las psicosis estructuralmente sostienen un "deseo" propio, que más que movilizar "ataca, persigue".

Eduardo (en el capítulo III del presente trabajo) decía "destruir, destruir" mientras lo hacía, y para él, la orden "no lo hagas" no representa nada más que la posibilidad de burlar el deseo del Otro, prevaleciendo lo que su cuerpo, tomado por el goce desbordado, pedía, que era destruir. Es así como un lugar donde le sea permitido destruir le permite acceder al límite impuesto por el Otro, que sería, "todo menos eso". Un límite al que accede a partir del vínculo previo.

El discurso desde el cual uno enuncia su posición es clave.

Un discurso es una forma que tenemos los seres humanos de hacer lazos sociales; es decir, la naturaleza explícita o implícita de cómo los hombres se relacionan con el otro desde el momento en que la palabra toma el lugar del instinto, el cual ella subvierte. El discurso, entonces, no se funda en el sujeto sino en la estructura del lenguaje y, por ende, en la del significante (Dasuky, 2010, p. 102).

La institución se ha visto en la necesidad de ceder, con estudiantes como este, el discurso del Amo no cumple su función que podría ser la de regular, sino que más bien causa el efecto contrario.

El discurso del amo oculta su secreto: el amo está castrado. De esta forma intenta borrar la barra que es constitutiva del Otro. En la posición del otro, se ubica el esclavo, dueño del saber, posee un saber hacer. El esclavo se presenta como aquel que sabe por haber perdido su cuerpo al que ha querido conservar en su acceso al goce. Por tal motivo, el objeto a, el plus de goce es el efecto, producto del discurso (Rabinovich citado por Savio, 2015).

La demanda a la institución debe ser: una, clara y específica. Orientada al sujeto, una formación académica que contemple la singularidad de cada estudiante, que sostenga las diferencias, la uniformidad se encuentra en otros ámbitos de la vida, y el sujeto deberá enfrentarse a esto, pues así se rigen las sociedades, por esta razón un lugar donde les sea posible existir será de ayuda para sostener el deseo por el aprendizaje.

3.5 La introducción del discurso del analista

El discurso predominante en las instituciones es el del Amo, una entidad que tiende a mostrarse completa en sus leyes, reglamentos, etc., que sabe lo que hay que hacer, y obtura la falta, la suya y la de quienes la conforman.

Sin embargo, en las instituciones educativas podría plantearse una suerte de "juego" donde el discurso del Amo sea el semblante que limite el goce puesto que es parte de la dinámica de la sociedad, permitiendo al mismo tiempo, que alguien introduzca el discurso del Analista. Es comprensible que exista resistencia al discurso del Analista, este da cuenta de un vacío, que hay que permitir que permanezca, un vacío que el psicoanálisis define como estructurante, es decir al estar ahí, el sujeto puede construir algo con los elementos que encuentre y que tenga.

La función del sujeto que introduzca el vacío no es imposibilitar, o ubicarse sobre el Amo, quizás exista la posibilidad de que converjan en cierto punto. Una institución con reglas y disciplina, pero que no busque eliminar las singularidades de sus estudiantes. En el discurso del Analista según Lacan citado por Savio (2015) "el analista ocupa el lugar de agente bajo la forma de a, se presenta como la causa del deseo (...) a seguir la huella del deseo de saber" (p. 8). Este sujeto que se presenta como la causa de deseo, es quien provee del mismo a los otros.

3.6 Educar sobre las fortalezas de cada individuo

Teniendo en cuenta que cada sujeto posee habilidades diferentes, sería interesante escolarizar prestando especial atención a esto que puede potencializarse. Mas allá de los tipos de inteligencia que se conocen, como la visual o la auditiva, la kinestésica, etc. Las habilidades y los intereses de cada uno, si son bien utilizados, podrían convertirse en una fuente de deseo inagotable, que sirva tanto al estudiante como al docente.

Los docentes, por la familiaridad que alcanzan con los niños o jóvenes, podrían utilizar estas herramientas de manera que no sea únicamente una obligación el aprendizaje, sino que esté ligado con algo de cada uno que produzca un interés mayor.

En el caso de la psicosis, el *porque sí*, como en el caso de R (en el capítulo III del presente trabajo), no alcanza. *Porque lo dice el Otro* no es suficiente, el psicótico podría responder de distintas maneras, en el caso presentado responde negándose, que no estaría mal, puesto que es la posición en la que logra sostener para sentirse aún sujeto, y no objeto.

Es muchas veces esta posición de objeto, en la que se ubica a los estudiantes: un recipiente donde transmitir la información, la neurosis lo asume, la psicosis lo cuestiona, qué tiene el Otro que me interesa... Por esta razón la manera de llegar a ellos no sería la norma, sería la explicación, el vínculo.

Bien es cierto que, en las psicosis, las posibilidades de hacer lazo con el Otro pueden ser variables, y fuera de la norma, todas tienen un rasgo muy particular, que responde al significante que se instaura. "El objeto en el bolsillo" le llama Lacan, los psicóticos se creen completos, por esta razón el modo de abordar a las psicosis no es el mismo que en las otras estructuras, el vacío no constituido produce una sensación de amenaza, "el Otro me quiere" una demanda dirigida como imperativo es sentida en el cuerpo, al igual que una mirada o un grito. Sensaciones que se producen y caen sobre el cuerpo que es lo que se fragmenta, o lo que huye.

La educación no está exenta de este tipo de manifestaciones, escuelas y colegios que consciente el trabajo con psicóticos, deben tener en consideración que necesitan una ley un poco flexible, que se adapte a las necesidades de cada uno. De manera que sea posible una ley, pero no una totalizadora, que deje marcas en el cuerpo, y que lleven al sentir del desvanecimiento de las subjetividades. Las instituciones están invitadas a observar a los sujetos, no como estudiantes, sino como niños, o adolescentes que se enfrentan todo el tiempo con un pedido que deben saber cumplir.

Una institución que se permita ceder en su goce, un goce que responde al discurso del Amo es un lugar que permitirá el desarrollo de jóvenes que comprendan que es necesario despojarse de algo para obtener otra cosa. La totalidad representada por el director, o la institución es un arma de doble filo. Hay niños y adolescentes que requieren una ley firme, marcada, muchas veces como consecuencia de una familia ausente, sin embargo, esta, nunca será la forma de trabajar con la psicosis.

3.7 Las suplencias

Como se ha mencionado anteriormente, las escuelas podrían ser el lugar donde los psicóticos encuentren una forma de hacer con su goce. Para esto, sería necesario dar un espacio privilegiado a cada alumno, a cada sujeto. Un nombre particular que permita a nivel institucional fortalecerse y vincularse sin la demanda imperativa del Otro. Según la teoría psicoanalítica, la suplencia es una especie de abrochamiento con la que el el psicótico podría estabilizarse, es cambiante y podría estar perfectamente establecido y aun así caer, dejando al sujeto en un desencadenamiento.

Es por esta razón que una propuesta sería dar paso a la construcción de significantes que permitan mantener anudado y solventar las fallas estructurales con diferentes suplencias, de manera que de fallar una, haya otra y así sucesivamente.

En el caso de Eduardo (presentado en el capítulo III del presente trabajo), su escuela le permite un espacio donde puede a partir de un vínculo previo "armar" no solo escenarios, sino posteriormente historias que lo remiten a algo muy propio, su abandono. Este abandono se repite constantemente, y lo mantiene inestable, hasta que encuentra una forma de "agarrarlo" y es haciéndole parte de esta construcción.

Nuevamente vale la pena mencionar que muchas de las cosas que se dicen el presente capítulo podrían parecer imposibles cuando se piensa en una institución educativa clásica, quizás valdría la pena cuestionarse hasta qué punto el interés social y altruista es la que gobierna el deseo de aquel que decide aportar a la comunidad con un lugar para formar y educar.

Es necesario saber que al trabajar con sujetos las posibilidades de alterar el orden establecido suelen aumentar. Hay que hacer un llamado urgente a las familias, uno que convoque a los padres, o a quienes desempeñen el rol a hacerlo. La sociedad de ahora se caracteriza por un decaimiento del Nombre del Padre que requiere un significante fuerte que, aunque no regule el goce como antes, lo bordee marcando un

límite saludable, entre lo que es posible y aquello que no lo es. La dificultad sería entonces, establecer estos parámetros, si es que se buscara que fueran los mismos para todos. El detalle es que nadie es igual al Otro, ni al otro, todos tienen posibilidades diferentes.

La necesidad de un trabajo psicológico, o al menos un momento donde poder interiorizar las dificultades y el vacío de cada uno, podría ser la solución

3.8 Educar al educador

Se ha mencionado sobre la necesidad de los estudiantes, sin embargo, los educadores son la otra cara de la moneda, con la misma importancia que los niños o jóvenes.

Durante el transcurso del tiempo, los educadores han ido ocupando lugares diferentes en el discurso social. Tizio menciona en una conferencia que: “antes eran protegidos a nivel social, no se cuestionaba la autoridad al maestro” (2014), en épocas anteriores, los docentes eran casi tan temidos y respetos como lo eran los padres, permitiéndoseles incluso corregirlos con golpes, hasta que se empieza a delimitar la acción del educador. Finalmente, la función de estos está “corroída” según Tizio, nadie les supone un saber, ni siquiera ellos mismos, Los educadores han de autorizarse a educar para poder llevar a cabo su misión, si ellos mismos no lo hicieran, entonces nadie lo hará dejando la relación al saber decaída, quedando en su lugar la opinión.

“Para dejar al niño tranquilo, uno tiene que tener sus cosas más o menos claras” (Tizio, 2014). Es real que los docentes han escogido esta profesión por cuestiones muy ligadas a su goce propio, sin embargo, el cargo que desempeñan puede ser tan estragante para los estudiantes como la relación con la madre, o el padre o, por el contrario, un salvavidas o refugio.

Las dificultades que existirán a nivel escolar, con los estudiantes, requiere de profesionales que estén conscientes de donde termina la riña real, y empieza la propia. Es irreal pensar que es posible desprenderse de sí mismo en su totalidad, como si fuera posible estar tan vaciado de uno mismo que hace únicamente las veces de educador, pero estar consciente de las limitaciones personales posibilita reconocer las dificultades de los estudiantes.

En las psicosis, los docentes suelen encontrarse con cuestionamientos, o comportamientos que causan malestar, puesto que cuestiona el saber, la autoridad, etc. En el caso de R (presentado en el capítulo III de presente trabajo), se le da una

etiqueta negativamente al chico a partir del no querer saber cómo hacer con él. Es más sencillo dejar la culpa en el otro que asumirla, por esto la necesidad de generar un vacío en los educadores, que no busca cuestionar su saber, sino el límite del mismo, de esta manera podría ser posible hacerse cargo de las limitaciones personales, y las de los estudiantes.

Miguel de la Rosa (2017, p. 3) menciona que los educadores suelen depositar a los estudiantes en el DECE, olvidando que son ellos los que le dan un lugar. El decir de los profesores sobre los estudiantes, las acciones y medidas que se toman, causan efecto en las subjetividades, por esto se requiere un constante cuestionamiento sobre la labor que se realiza, no sobre los conocimientos, sino sobre sí mismo desempeñando el cargo.

En el caso de R, los profesores se quejan sobre las dificultades de lidiar con ellos. Cuestionan su saber cómo maestros, no es únicamente el “no hacer” sino que “no quiere hacer” requiere una explicación que justifique por qué tiene que hacerlo, no es suficiente el imperativo, la norma. Preferiría jugar, o dormir, los profesores se encuentran frente a la pregunta buscando justificar la norma que normalmente la tiene, pero por el lado de la norma. Los docentes se encuentran enfrentados a este cuestionamiento con frecuencia cada vez que R se siente obligado a trabajar.

No está dispuesto a hacer algo que él no sienta que le representa una ganancia. A más de esto, la consigna planteada se ve sobrepasada por la duda que esta le genera. El modo de trabajar con él ha sido a través del intercambio, es necesario cumplir con lo propuesto por la institución y obtiene una respuesta.

Los cuestionamientos de R, los confrontan con la falta, sus preguntas no necesariamente van dirigidas hacia el saber específico del maestro, esto genera angustia en ellos, de manera que las respuestas suelen ser evitadas o anuladas, y no respondidas, por esta razón, debido a que no hay un intercambio, el estudiante no cede, y en muchos casos el docente tampoco lo hace.

Es por esto por lo que, es necesaria una institución donde más allá del saber de cada uno, hay que enseñar a construir un saber propio, a partir del conocimiento que se obtiene del Otro. Reconocer que el aprendizaje es posible a partir de la ignorancia. Lo planteado anteriormente no busca culpar a los docentes por no saber qué hacer con estudiantes psicóticos, sino invitarlos a asumir eso que no se sabe, y presentarse de esta manera, de manera que sean vistos como “alguien con quien buscar respuestas, mas no aquel que las tiene”.

CONCLUSIONES

Luego de hacer un recorrido de la teoría referente a las psicosis, del análisis de la estructura social inmersa en la educación y los efectos que tiene esta en el proceso educativo de estudiantes con psicosis, proponiendo un modo de abordaje de este tipo de casos; finalmente, podría decirse que al ser las instituciones educativas el lugar donde los psicóticos tienen más posibilidades de tomar recursos simbólicos que les permitan armar suplencias que los sostengan, a través de las cuales puedan posteriormente hacer lazo con el otro de manera menos angustiante, es necesario no solo reconocer las falencias en el conocimiento acerca de la psicosis, sino también tratar de entender cómo funciona.

Por esta razón, el espacio del psicólogo en la institución debe ser preservado, no es un rol del que se puede prescindir, puesto que es necesario para los estudiantes, para los docentes, los padres y las autoridades. El psicólogo deberá posibilitar un espacio de escucha en la institución, que le permita ganar terreno para otro discurso que acompañe al del Amo: el discurso del Analista, en el que al asumirle un saber al agente permitirá bordear un vacío que dará paso y validez a la construcción propia de cada estudiante o miembro de la comunidad educativa.

El lugar de la falta es necesario, puesto que es esta la que moviliza el deseo y las producciones de los sujetos. Sin ella, el proceso educativo se estanca, ya que al no faltar nada, no hay necesidad de buscar algo nuevo para aprender, o descubrir. Sin este agujero, no es posible la construcción de un saber académico, ni mucho menos un saber acerca de los estudiantes con una estructura psicótica.

Por otra parte, tener en cuenta que la postura de las instituciones educativas en la sociedad cambia según la época de acuerdo con la generación de nuevas demandas y exigencias que deberán ser cubiertas en la medida de lo posible, recordando que siempre hay algo que se escapa. Entonces, no se trata de que, ante la exigencia de

la sociedad a promover la inclusión, se acepte en las instituciones educativas a estudiantes psicóticos sin ofrecer una real acogida a su demanda, de modo que pueda ingresar de una manera menos angustiante al proceso educativo. La atención a estudiantes con problemas de subjetivación no beneficia solamente a esta población, sino a los estudiantes en general, ya que se rompe con todo intento de homogeneizar el proceso educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bedolla, R. (2009). *La influencia pedagógica en la construcción de Los aprendizajes: un caso de estudiantes de Derecho, de la universidad autónoma de Guerrero*. Recuperado de: <https://dianagracee.files.wordpress.com/2008/10/definicion-de-educacion1.doc>

Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Rosario - Argentina: Homo Sapiens.

Dasuky, S. (2010) *El discurso del Amo: de Hegel a Lacan*. Recuperado de: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/download/617/553>

Dor, J. (1996). La "psicosis lacaniana". *Elementos fundamentales del abordaje lacaniano de las psicosis*. Buenos Aires: Psicoanálisis APdeBA

Esqué, X. (2016). *La puesta en acto de la realidad del inconsciente en la institución. Ornicar*. Recuperado de: <http://wapol.org/ornicar/articles/242esq.htm>

Fantín, J. (2009). Escuchar las Psicosis. *De la locura animista a la psicosis ordinaria* (pp 23-43). Buenos Aires: Grama.

Febres Cordero, M. (s.f.) *Algunas nociones sobre la práctica entre varios*. (Documento no publicado) Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Guayaquil.

Febres Cordero, M. (2015) *A propósito de la Práctica entre varios*. (Documento no publicado) Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Guayaquil.

- Freud, S. (1911-1913) Obras Completas: *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* (pp. 54-73) Buenos Aires: Amorrortu ediciones
- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. En *Obras completas Sigmund Freud: El porvenir de una ilusión el malestar en la cultura y otras obras*. Volumen XXI (pp. 5 -56). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Gangli, E. (2015). Del inconsciente al parlêtre. *Consecuencias de la última enseñanza*. Buenos Aires: Virtualia.
- Gobierno De Cantabria. (2008). *Guía de Psicoeducación para las Familias de Personas Diagnosticadas de Psicosis*. Cantabria: Dirección General de Ordenación, Inspección y Atención Sanitaria.
- Guevara, A. (2011). *El concepto de educación. Relación con otros términos*. Facultad de Educación y Humanidades de Melilla, 38 – 76. Recuperado de: http://www.ugr.es/~aguevara/FILOSOFIA_archivos/Tema4.pdf
- Halleux, B. (2014). Novedades sobre la práctica entre varios. *La práctica lacaniana en instituciones I*. (pp. 65-95) Buenos Aires: grama
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. México, México D.F.: MCGRAW-HILL
- Herrera, J. (2008). *La investigación cualitativa*. Recuperado de: <https://juanherrera.files.wordpress.com/2008/05/investigacion-cualitativa.pdf>
- Lacan, J. (1955-1956). Seminario 3. *Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

- Lucero (2012). *La teoría de los cuatro discursos*. Recuperado de:
<http://campodepsicoanalisis.blogspot.com/2012/06/la-teoria-de-los-cuatro-discursos.html>
- Maleval, J. C. (s.f.). *Discontinuidad- Continuidad*. Recuperado de:
<https://nelguayaquil.wordpress.com/2017/12/01/hacia-al-congreso-sobre-psicosis-ordinarias-y-las-otras-bajo-transferencia/>
- Manzoti, M. (1996). *El hombre y las enfermedades*. Buenos Aires: Fundación hacer Lugar.
- Mazucca, R. (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Buenos Aires: Grama
- Millas, D. (s.f) *Las suplencias en la neurosis y en la psicosis*. (Documento no publicado). Universidad de San Martín. Buenos Aires.
- Muñiz, M (s.f.). *Estudios de caso en la investigación cualitativa*. Recuperado de:
http://psico.edu.uy//sites/default/files/cursos/1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf
- Núñez, V. (2005). *El vínculo educativo* en Tizio (ed.) *Reinventar el vínculo educativo*. (pp. 19-43). Barcelona: Gedisa editorial.
- Pérez, E. (2011). *Los cuatro discursos y el hospital del día: un abordaje racional*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de:
http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/162_hospital_dia/material/docentes/los_cuatro_discursos.pdf

Real Academia Española. (2014). *Psicosis*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=UXAY5C0>

Rosales, N. (2014). *Las diferentes concepciones del docente sobre los fines de la educación: Un estudio de caso*. (Tesis de maestría). Universidad de Monterrey, México.

Savio, K. (2015). *Aportes de Lacan a una teoría del discurso*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n42/n42a04.pdf>

Schejtman, F. (2010). *De La negación al Seminario 3*. En R. Mazzuca, *Las psicosis*. Buenos Aires: Grama.

Soria Dafunchio, Nieves (2014). *EL SENTIDO DEL SÍNTOMA EN EL ÚLTIMO LACAN: LO REAL EN LOS EMBROLLOS DE LO VERDADERO*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Tizio, H. (2005). La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma. En H. Tizio (ed.), *Reinventar el vínculo educativo* (pp. 165-182). Barcelona: Gedisa editorial.

Tizio, H. (2006) *La educación y los cuerpos de hoy*. Conferencia en la Universidad de Deusto. 7 de abril. Recuperado de: <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/textosonline/subseccion/Cuerpo-y-goce/823/La-educacion-y-los-cuerpos-de-hoy-#>

Tizio, H. (Conferencista). (2014) *Lo que el psicoanálisis puede aportar a los educadores*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=A8bqdYlerfk>

ANEXOS

Entrevista realizada a Miguel de la Rosa, Psicólogo Clínico en una Institución Inclusiva de la ciudad de Guayaquil.

- 1. ¿Cuál es el enfoque con el que se trabaja en el Departamento de Consejería Estudiantil donde usted desempeña sus funciones de psicólogo?**

En la medida de lo posible con el enfoque psicoanalítico.

- 2. ¿Según el enfoque antes mencionado, ¿Podría comentar sobre las diferentes necesidades de los estudiantes en lo que corresponde a las instituciones educativas?**

Este colegio se interesa por la inclusión educativa, en esa medida responder, intentar que los estudiantes tengan un grupo de referencia. Se trabajo mucho que pueda ser incluidos en un grupo, que puedan hacer lazos y sostenerlos, a través de actividades que realizan con las maestras que le sirvan para vincularse desde sus propios intereses, y también intentado que entren en el como todos. No se hace psicoterapia, pero se puede tener varias sesiones con el niño para ir construyendo una terapia que lo ayude a trabajar por fuera, dependiendo de las necesidades. El departamento trabaja con los niños de comunicación cuando algo de lo escolar o vincular que se hace exceso, invasivo, angustiante, el trabajo es también que puedan ir acotando la angustia, y que no hayan percibiendo a los otros como gozadores sino como figuras amigables. También acompañarlos en cosas de la vida cotidiana que se les hace difícil de resolver.

- 3. ¿Es posible dentro de una institución educativa darle importancia a la singularidad del estudiante más allá de la uniformidad que implica la misma?**

Si, pero tiene que haber un deseo bien decidido del psicólogo de la institución, la institución tiene normativas que tiene que seguir, la institución tiene un discurso que institucionaliza y hay que saber trabajar con eso sin hacerle tanta contra. Es necesario el trabajo en equipo, porque cada uno tiene una perspectiva diferente de ese niño o adolescente, donde dependerá de lo que pase, habrá que plantear sanciones, que en ciertos casos pueden hacerse excepciones, las normas pueden ser adecuadas para los estudiantes que lo requieran, pero no pueden pasarse por altos. Esto podría desbordarlo, y los niños aprenden a hacer uso de eso.

4. ¿Cuál sería la realidad en cuanto al sostenimiento de casos en los que la institución requiere poner mayor atención debido a las frágiles estructuras que podrían formar parte de la misma?

Es complejo en relación con el tiempo, pero en realidad el Ministerio te pide que hagas seguimiento del caso, una vez que haya sido derivado. No te pide que generes un espacio de atención, siempre hay algo que se escapa. Es la lógica del no todo. No existen en todos los casos efectos terapéuticos tan rápidos. En casos excepcionales se puede acoger una demanda de una suerte de trabajo más sostenido, pero únicamente bajo extremas circunstancias. Lo que se intenta es a encaminarlos a un trabajo por fuera.

5. ¿Cuáles son las herramientas y las técnicas que se utilizarían en casos de estructuras subjetivas como psicosis?

En psicología tratas de hacer más vivible el lazo social, y con su propio cuerpo, los lazos con los otros. Un método para acotar goce, enlistar las normas, las cosas que le preocupan, lo que tiene que hacer durante el día. Acompañarlo para que pueda resolver cosas del día a día. “No es tan grave, a ver qué solución podemos encontrar”

6. ¿Estos sujetos tienen posibilidades de sostenerse en la institución?

Hay algunos que pueden sostenerse solos, hay psicosis veladas, o autismos funcionales que tienen impasses pero que no representan un franco momento de angustia. Esto responde a la suplencia, al mecanismo que compensa la estructura. Hay alumnos brillantes, que no necesitan acomodaciones, pero si el apoyo en el vínculo social.

7. ¿En qué medida considera usted que las medidas institucionales afectan la estabilidad de su estructura psíquica?

Cuando la institución pone metas muy altas en relación con ciertos chicos, cuando demanda mucho. Por ejemplo, en un caso específico, puntualidad, buena letra, que saque buenas notas, que juegue bien, puede ser un desborde que podría llegar a un punto de desencuentro. Los tutores tendrían la función de pluralizar la transferencia, normas que vengan de varios en contextos reducidos. A veces en las instituciones hay algo que escapa, no se puede estar al tanto de todo lo que hacen los compañeros de trabajo. Puede haber intervenciones que requieran resguardar al chico, y a sus compañeros, en el caso de que hubiera desencadenamientos.

8. ¿Cuáles serían las medidas a tomar en caso de un desencadenamiento en la institución?

Resguardar al estudiante tomando en cuenta las necesidades de cada paciente, podría ser bajar las exigencias académicas, la intensidad, la mirada, la voz. Escuchar, y hacer silencio, y también a sus compañeros. Situarse como intermediario entre el otro grande y él para lograr rasparlo un poco.

9. ¿Cuáles serían las propuestas de usted como profesional con orientación psicoanalítica para abordar estas diferentes problemáticas?

Es necesario que haya más psicólogos, sin embargo, me parece que estos niños no pueden ser depositados en psicología, cuando depositas algo lo dejas ahí en el lugar del otro y no te haces cargo de eso. Psicología debe ayudar al equipo de profesoras a desarrollar un saber hacer con eso, el lugar del psicólogo se puede desgastar, se puede caer la demanda, el chico esta mejor, y las situaciones por las que llegue, hace que se desgaste el espacio, el equipo tiene que reconocer que también es su estudiante. Mediar, cuando es realmente necesario una intervención con el estudiante.

Entrevista a docentes y coordinadores

Se anota como respuestas el compendio y síntesis de las respuestas de varios docentes y coordinadores de la institución educativa donde se realiza la entrevista

Entrevista realizada a Daniela Ramírez, Psicopedagoga en una Institución Inclusiva de la ciudad de Guayaquil.

- 1. ¿En sus aulas de clase, usted ha notado las diferencias en las necesidades entre los estudiantes?**
Sí y es por eso que las necesidades de ciertos estudiantes no las puede cubrir el aula común
- 2. ¿Cuáles podrían ser las necesidades más frecuentes?**
Trabajos menos elaborados, apoyo visual, más opciones. Aula común pide pensar opinar...
- 3. ¿Considera que es una dificultad para usted como docente que en su clase existan chicos con dificultades psicológicas como X ?**
Si es una dificultad porque como atiendes a un chico normal y a un chico con problemas, te pasarías más tiempo cuidando que el chico este bien, y no le prestas atención a los otros.
- 4. ¿Cuál sería según su experiencia la mayor dificultad con la que los docentes se enfrentan en estos casos como el de XXX?**
Cuando hay algún episodio o dificultad dentro de la clase, sin que quede el chico tan expuesto. La familia tiene que colaborar, pero a veces no quiere aceptar, o ayudar las necesidades y las ayudas especiales y te ponen trabas en el trabajo.
- 5. ¿Tendría usted alguna propuesta que mejore la situación a nivel social en el caso de ellos, y de ustedes como docentes?**
Sacarlo más tiempo de la clase, para ponerlo con un personal más preparado para
- 6. ¿Existe en la institución un apoyo en cuanto a los casos antes mencionados?**
Programa de Comunicación.



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Córdova Chávez Arianna Estefanía**, con C.C: **#0930399142** autora del trabajo de titulación: **Las Instituciones Educativas como Aparatos de Gestión del Síntoma** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 13 de marzo de 2018

f. _____

Nombre: **Córdova Chávez Arianna Estefanía**

C.C: **0930399142**



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Domenech Acuña Pedro Andrés**, con C.C: **#0950463638** autor del trabajo de titulación: **Las Instituciones Educativas como Aparatos de Gestión del Síntoma** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 13 de marzo de 2018

f. _____

Nombre: **Domenech Acuña Pedro Andrés**

C.C: **0950463638**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	Las Instituciones Educativas como Aparatos de Gestión del Síntoma en las Psicosis.		
AUTOR(ES)	Arianna Córdova Chávez Pedro Andrés Domenech Acuña		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Rodolfo Rojas Betancourt		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciado (a) en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	13 de marzo de 2018	No. DE PÁGINAS:	110 p.
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis Educación Psicología Social		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	<i>Psicosis, aparatos de gestión del síntoma, suplencia, discurso del amo.</i>		
RESUMEN/ABSTRACT	<p>Actualmente es común ver estudiantes con una estructura subjetiva como la psicosis, a consecuencia de la caída de los semblantes del Nombre del padre, propio de la época. Esta situación dificulta el trabajo de los docentes y autoridades de las instituciones, haciendo evidente que el enfoque con el que trabajaban anteriormente no tiene la misma efectividad; necesitando un enfoque distinto respecto de los contenidos y del modo en que aplica la norma social para ellos.</p> <p>Las instituciones educativas pueden posibilitar un anudamiento o ser causa de desencadenamientos, a causa de la rigidez de las exigencias. Esto podría deberse a la falta de conocimiento respecto de la lógica de esta estructura por parte de quienes conforman la institución.</p> <p>Por este motivo, la propuesta a realizarse se basa en acoger las necesidades psicológicas del estudiante, con el objetivo de lograr una entrada al proceso educativo que trabaje los tropiezos tanto del estudiante como de la institución; proporcionando una herramienta al momento de tratar las psicosis como una insondable decisión del ser.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: 0996180155-0969616178	E-mail: pedro.domenech.ac@gmail.com aricordova95@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Rosa Irene Gómez Aguayo	Teléfono: Ext. 1419. 3804600	
	E-mail: rosa.gomez01@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			